

BIBLIOGRAFIA

A) HISTORIA GENERAL

ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA: *Siglo XX (1900-1945)* Tomo IX Historia Universal, Barcelona, Instituto Gallach, 1989.

Rara vez confluyen en una misma obra el doble carácter de divulgación y de aportación científica. Este es el caso del tomo IX de la *Historia Universal* del Instituto Gallach, elaborado por el profesor Antonio Fernández García y que abarca cronológicamente el período 1900-1945.

No es habitual tampoco que un historiador español participe en un discurso intelectual que va más allá de la reflexión sobre historia de España. Por razones de muy variada índole la historiografía española ha tendido a huir, no del estudio de las relaciones internacionales, pero sí de cualquier reflexión sobre el devenir histórico mundial, y mucho menos de forma tan sistemática e integral como lo hace el libro que comentamos. De tal manera, que hasta hace muy poco tiempo la mayor parte de los manuales y obras de consulta que podían ser utilizados por el mundo universitario, referidos a historia universal, tenían su origen en traducciones de autores extranjeros, quizás haciendo la salvedad del célebre manual de Vicens-Vives y alguna otra aportación. Sin embargo, en los últimos años el mundo editorial y el mundo académico han coincidido en un esfuerzo conjugado al publicar un conjunto de trabajos sobre historia universal.

Elaborado con vocación de manual universitario, esta obra cumple a la perfección las condiciones que debe exigirse a un empeño editorial de estas características. En primer lugar destaca su organización, sistematización y claridad expositiva de los contenidos, siempre tratados con una estimable rigurosidad. Su autor ya cuenta con un reconocido prestigio por obras precedentes de esta naturaleza que ha convertido en clásicas de la enseñanza media y superior. Estamos ante un discurso excelentemente estructurado en una especie de *crescendo* continuado donde la trama se ajusta a una estructura dialéctica, que evita los compar-

timientos estanco tan habituales en libros de este género. Pero además, contrasta puntos de vista, recoge los debates y las polémicas, alejándose de visiones lineales preconcebidas, y los contenidos gozan de un basamento bibliográfico exhaustivo y actualizado que recoge las últimas novedades historiográficas del mundo académico anglosajón y francés.

Se trata de un libro de historia integrada, donde los diversos aspectos que configuran el transcurrir histórico de la sociedad están perfectamente amalgamados, es decir, más combinados que mezclados. Diversas áreas dibujan un panorama totalizador. Siguiendo el hilo del discurso encontramos una primera excursión que hace referencia a los cambios infraestructurales, haciendo hincapié en la explosión demográfica y en la creación de un sólo mundo económico en una dirección en la que entran en conflicto la *city* londinense y Wall Street. En esta aproximación, el autor nos diseña su concepción y valoración sobre el siglo XX. Se sitúa en una línea que se ha consolidado en los últimos tiempos y que sobrevalora el primer tercio del siglo XX como el punto culminante de las transformaciones y la ruptura con el mundo del Antiguo Régimen. Después, el autor analiza tanto las relaciones internacionales como la historia política interna, en función de las causas y efectos derivados de la Gran Guerra de 1914-18, que si por un lado actúa de comadrona de los nuevos tiempos, por otro deja irresuelta una conflictividad que, conforme vaya tomando cuerpo en las décadas siguientes, dará como resultado un ambiente de inestabilidad que, unido a la crisis de las democracias occidentales, creará el conjunto de variables que desembocan en la Segunda Guerra Mundial.

Normalmente, los manuales al uso se centran en análisis políticos y económicos, pero tienden a olvidar o tratar marginalmente las dimensiones culturales, artísticas y científicas. No es el caso, ya que estos aspectos están sobradamente tratados e integrados en el conjunto. Especial interés tiene el capítulo dedicado a la revolución científica, en el que se pone de manifiesto de forma original la crisis del sistema newtoniano. Las aportaciones de Einstein, la revolución que supone la física cuántica, quedan bien fijadas. Crisis de la razón que encuentra su complemento en el análisis que se hace sobre el pensamiento científico, con detenimiento en Freud y el psicoanálisis. El arte del siglo XX, el mudo de los *ismos*, reúne un estado de la cuestión de calidad inestimable.

En suma, estamos ante un manual de evidente categoría, de suma utilidad y cuidadosamente editado, con un repertorio gráfico seleccionado que representa en sí mismo una lectura fundamental de los primeros cincuenta años de la historia del siglo XX.

ANGEL BAHAMONDE MAGRO

WOLFGANG BEINERT, (Dir.): *Diccionario de Teología dogmática*. Versión castellana de Claudio Gancho, Barcelona, Herder, 1990, 803 pp.

La palabra «dogma» sugiere, en un primer momento, una verdad inmutable, una proposición firme, indudable y petrificada. Parece indicar también el monopolio de una ideología y la imposición de ésta, incluso coercitivamente (Max Weber). Se trataría de una ideología que triunfa (Jean Grenier), hasta el punto de que el «hereje» sería un marginado, un rebelde, un precito, por parte de una co-

munidad o iglesia. En este sentido, se comprende que no interese mucho al historiador, la Historia de los dogmas.

Y sin embargo, este concepto no es, sino una caricatura de la realidad histórica. Sólo en parte puede afirmarse que se diesen estos abusos y que el dogma quedase reducido a una fórmula casi mágica.

Por lo pronto, la propia Iglesia no posee el poder de crear nuevos dogmas, sino a declarar que determinada creencia forma parte o no de la Revelación. Es lo que se llama «definir un dogma» que vale tanto como determinar o poner límites. El campo que deja para la explicación y profundización del teólogo es amplísimo. En este sentido se puede y debe hablar de una «evolución homogénea del dogma católico» (P. Marin Solá); simplemente de «la evolución del dogma y regla de fe» (Francisco Suárez) y de las «fórmulas dogmáticas, su naturaleza y su valor» (R. Garrigou).

A esta leve alusión a la doctrina en sí misma considerada, debe añadirse el fascinante campo que ofrece para el historiador la proyección psicosocial de los dogmas; (por sólo citar un caso ajeno al dogma católico, pero muy actual en su fuerza sociopolítica, piénsese en los efectos del fundamentalismo islámico).

Por lo que a la religión católica se refiere, la diferente manera de vivir las verdades religiosas, ocupa prácticamente toda la obra evangelizadora y testimonial de la Iglesia. De ahí que sea de interés especial para el historiador de las ideas y de las mentalidades, el estudio de los dogmas.

En España la Teología ha quedado siempre relegada en los seminarios y universidades pontificias. A diferencia de otras naciones, como Alemania y en general en todo el mundo anglosajón, donde se enseñó siempre en universidades públicas, adquiriendo además un prestigio científico que se ha traducido en una gran cantidad de obras de gran altura que se han traducido a todas las lenguas cultas. Obsérvese, por ejemplo, que en España, y en reducidos círculos, eran sólo utilizadas estas enciclopedias y diccionarios extranjeros:

1. KITTEL, G.; FRIEDRICH, G.: *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*. Stuttgart, 1933, 7 vols. publicados. Se trata de la mejor obra de la ciencia alemana protestante de los últimos treinta años. Cada palabra se estudia históricamente, con atención preferente al aspecto semántico. Está influenciado por las diferentes «confesiones» de sus autores. Son de gran interés. Hay alguna atención a la bibliografía católica.

2. LEXIKOM für *Theologie und Kirche*; Friburgo de B. Herder, 1930-38, 10 vols. Es una monumental obra dirigida por el Dr. Burchberger y el Dr. K. Hofmn. Son artículos concisos y precisos, ricos en datos, dentro de la corriente del positivismo teológico. Puede decirse que se incluye lo mejor de la teología alemana contemporánea relacionada con la filosofía y cultura moderna. Se adjunta bibliografía sustancial.

3. VACANT, A: *Dictionaire de Theologie catholique*, Paris, 1903-50. Es la obra más conocida y consultada por el público culto español. Cada epígrafe tiene una excelente síntesis útil para historiadores. Viene bibliografía, aunque no puesta al día.

4. *The Catholic encyclopædia*. Nueva York, 1909-13. 17 vols. Con información completa, pero referida al universo católico y no estrictamente teológico.

5. *Catholicisme, hier, aujourd'hui, demain*. Paris, 1948, 5 vols. publicados. El dir. G. Jacquemet ha intentado conseguir una obra concisa, que sustituyese al diccionario de Bricout. Está incompleta.

Por lo que a España se refiere, era un síntoma de la pobreza científica el hecho de que el Boletín de la Diócesis de Toledo, a mediados del siglo pasado, publicase en sus páginas obras fundamentales sobre este tema, producto de traducciones. He aquí las señaladas.

BERGIER, *Diccionario de Teología*. Trad. de A. de Monescillo. Madrid, 1859. José Lorente, 4 tomos.

Diccionario enciclopédico de Teología Católica. Trad. del alemán por Miguel Sánchez. Madrid, 1865, 25 vols. Apareció en fascículos. El Boletín diocesano de Toledo, recomendaba al clero su adquisición y lo consideraba verdadera biblioteca para el sacerdote, en aspectos tan diversos como predicación, teología y ascética. Esta clase de obras —decía expresamente el citado boletín— tuvieron poca aceptación, favor y crédito y, sin embargo, no fue así entre el clero europeo, donde el recuerdo de la «Enciclopedia» francesa obligó a reaccionar y combatir, con las mismas armas, los errores de la revolución. Resulta interesante anotar que esta traducción tenía como punto de suscripción, el Director del «Tesoro Parroquial», C/. Jardines, 15. Madrid.

La misma atonía seguía manifestándose a finales del siglo XIX y principios del XX. El referido Boletín eclesiástico se reducía a recomendar, para la formación del clero, epitomes de Teología para preparar oposiciones, como el de José Vilaplana, editado en Barcelona, en 1916. Sólo aparece ya citado y anunciado el famosísimo, «Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum», recopilados por H. Denzinger-Bannwart, editado en Friburgo de Brisgovia y Herder de Barcelona, 1911.

Después de la guerra civil, la ciencia eclesiástica, ya de por sí anodina y sin ningún teólogo conocido fuera de España, como no fuera Gomá, tendría que seguir recibiendo la influencia tradicional de Alemania a través de traducciones de obras fundamentales y punteras, en forma de «enquiridions» teológicos que editó Herder. Sólo la Biblioteca de Autores Cristianos, en los años cincuenta, logró publicar importantes tratados teológicos de autores españoles que parecían querer emular un nivel científico comparable al resto de Europa. En todo caso, era difícil recuperar el tiempo perdido.

La aparición de este Diccionario que ahora recensionamos, me parece que merece toda clase de felicitaciones al autor, traductor y editorial. Por una parte recoge esa línea científica de la escuela alemana, pero renovada y puesta al día. Por otra, se adapta a la necesidad de una gran mayoría de lectores interesados.

En cuanto a lo primero, el lector encontrará las últimas aportaciones de la teología católica antes y después del Concilio Vaticano II, incluso una relación de Diccionarios modernos que yo no he indicado.

Por lo que atañe a lo segundo, me parece que se está produciendo una renovación e interés por la Teología en los ambientes cultos. El historiador, para quien escribo, tiene en sus manos un utilísimo instrumento, de fácil manejo, para sus investigaciones, y consultas, con bibliografía específica, aunque desearíamos que se hubiese añadido la española.

LEANDRO HIGUERUELA DEL PINO

B) HISTORIA DE ESPAÑA

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ, S. J.: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Tomo II: Expansión en tiempos recios (1884-1906)*. Editoriales Sal Terrae, Mensajero y Universidad Pontificia de Comillas en Madrid, 1991, 1365 pp.

La obra que ahora recensiono, es una continuación del tomo I, con el mismo título y con el subtítulo: *Supresión y reinstalación (1868-1883)*, de cuya notificación bibliográfica me ocupé y publiqué en la revista «Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea», Madrid, Universidad Complutense (1986) 311-314.

El tomo II viene a sumarse a las alabanzas que al primero tributé. No tengo ningún inconveniente en afirmar ahora, para que no suene a elogio protocolario, que nos encontramos ante una obra tan excelente, que sólo la *Historiografía* eclesiástica sabrá ponderar en su justo valor, especialmente cuando salga el ya anunciado III tomo, cuyos epígrafes se señalan en el prólogo de éste, y que prometen coronar y totalizar prácticamente toda la problemática de la Historia de la Iglesia en España durante la Restauración. Si a ello añadimos la concienzuda labor investigadora del P. Revuelta, bien conocida ya por sus numerosas publicaciones, la presente, al estar en la misma línea, bien merece una detallada consideración.

El período acotado por el autor, corresponde a los generalatos del P. Anderledy (1884-1892) y del P. Martín (1892-1906). Estas fechas no se corresponden exactamente con ningún período «redondo» de la historia política que pueda servir de marco para encuadrar la historia jesuítica. Tampoco la Historia de la Iglesia ofrece un esquema singularizado. En este sentido, el autor ha seguido una periodización lógica, por generalatos, al tratarse directamente de la historia interna de la Compañía de Jesús.

Pero esto no quiere decir que haya prescindido del marco general de la Historia política y religiosa de España. Todo lo contrario; el gran mérito de Revuelta radica, justamente en haber sabido insertarla en la historia civil (cap. I), así como en el contexto del quehacer eclesiástico de la España de estos años (cap. II y III), hasta el punto de poder estudiarse la Historia de la Iglesia en España durante la Restauración alfonsina, a través de la historia que aquí elabora Revuelta. No porque, como jesuita, quiera ver jesuitas por todas partes, sino que para bien o para mal, como sujetos activos o pasivos, raro fue el aspecto importante de la vida española, especialmente en la Historia de la Iglesia que, directa o indirectamente no esté relacionado con la Compañía. El III tomo, cuando aparezca, confirmará este aserto.

La segunda parte de esta obra hace la historia propiamente dicha de la Compañía, tanto durante el generalato del P. Anderledy (caps. III, IV y V), como del posterior general, el español, P. Luis Martín (caps. VI, VII y VIII). En los dos mandatos se analizan las directrices espirituales, el estilo de gobierno, los cuadros de mando y el carácter de cada provincia jesuítica.

Se adornan después los problemas fundamentales político-religiosos en los que se ven inmersos los jesuitas. Tales fueron, entre los más importantes, la división interna de los católicos españoles y las derivaciones del integristismo dentro de los jesuitas, que caracterizan el período del P. Anderledy (cap. IV); así como los ataques del anticlericalismo, en la época del P. Martín (cap. VII).

Como contraste a las tensiones señaladas, se estudia después en detalle, las fundaciones de colegios, las obras apostólicas y empresas culturales que consti-

tuirían las bases firmes sobre las que se realizaría esta «expansión en tiempos recios» de que habla el autor, así como la labor apostólica hasta el presente (cap. V y VIII). De este modo, el trabajo de Revuelta sabe desvelar las directrices claves del gobierno de la Orden y recorre paso a paso cada una de las casas, describiendo «los trabajos y los días de las comunidades de jesuitas» a lo largo de la tercera parte.

Como aspectos que pueden interesar tanto al especialista como al lector en general, debo subrayar la minuciosidad y esmero con que estudia las fundaciones de nuevas casas y obras, (la parte más amplia del volumen) y que constituye un verdadero diccionario de recopilación de datos, todos ellos respaldados con la bibliografía y documentación correspondientes. Los interesados por la historia local y regional, encontrarán importantes aportaciones de iglesias jesuíticas abandonadas actualmente o dedicadas a otros usos, testigos mudos, que ahora empiezan a dar testimonio de un pasado.

Entre las empresas culturales, Revuelta ha aportado interesantes datos sobre los orígenes de la colección de «*Monumenta Historica Societatis Jesu*» y la fundación de la revista «*Razón y Fe*» (1901), así como los observatorios de Chamartín y la Cartuja de Granada y el más famoso «Observatorio del Ebro» y el laboratorio de Química de Roquetas.

Por el libro discurren numerosas semblanzas de personajes como las del P. Luis Martín, las noticias novedosas sobre hombres, como el P. Francisco Tarín y el P. Luis Coloma.

Un mérito de esta obra es la bibliografía abundantísima que aporta y las referencias archivísticas que señala, así como las numerosas notas y citas a piés de página. Las tablas cronológicas y el índice onomástico con que termina proporcionan una ayuda utilísima, como bien es sabido. Delante de cada capítulo se pone un grabado de la época que sirve de ambientación.

Para finalizar, debo subrayar el entusiasmo con que Manuel Revuelta ha escrito la historia de su orden, lo que no es obstáculo para que también resplandezca la imparcialidad y objetividad de historiador. En este sentido, no omite sombras de algunas actuaciones o personajes de la Compañía.

El autor ha procurado aunar el rigor científico con la amenidad de estilo, con ello se ha cumplido un doble objetivo: escribir un libro que contente a historiadores y especialistas en el tema, y al mismo tiempo resulte agradable al lector medio y al público en general.

LEANDRO HIGUERUELA DEL PINO

- J. BTA. VILAR y P. M.^a EGEA BRUNO (con la colaboración de D. VICTORIA MORENO): *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*. Cajamurcia/Universidad de Murcia. 2.^a ed. 1990. 362 pp. más Índices y Gráficos y J. BTA. VILAR, P. M.^a EGEA BRUNO y J. C. FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, *La minería murciana contemporánea (1930-1985)*. Madrid. Instituto Tecnológico GeoMinero de España/Universidad de Murcia. 1991. 256 págs.

Es innegable la riqueza española en minerales, acompañada, además, por el dato positivo de la proximidad de muchos yacimientos a los puertos, lo que favo-

rece el transporte y la exportación. Es el caso, entre otros, del hierro norteño y malagueño, del cobre y las piritas onubenses y del plomo cartagenero. Sin embargo, el sector minero tuvo una vida poco boyante durante los dos primeros tercios del XIX, activándose sólo en su tramo final, propiciado tanto desde el lado de la oferta, con importantes inversiones y significativa presencia extranjera, como desde el de la demanda, en particular exterior. ¿Riqueza desaprovechada o mal aprovechada? El debate sobre el papel que la minería española contemporánea ha desempeñado en el crecimiento y la modernización económica del país, en no poca medida, sigue todavía abierto. En este sentido, aunque con discrepancias, algunos estudiosos han tipificado el fenómeno minero como un ejemplo de «colonialismo interno» o, en palabras de N. Sánchez Albornoz, «enclaves extranjeros sólo ligados territorialmente a España, pero sin articulación con el resto de la economía». En cualquier caso, serán precisas aún más investigaciones sobre las «diversas minerías» para poder fijar las dimensiones reales del tema, con sus conexiones hacia adelante y hacia atrás, y permitir así evaluar su auténtica aportación a la economía de los siglos XIX y XX, sobre la que siguen existiendo posiciones encontradas.

Los dos libros que aquí comentamos cumplen muy holgadamente esta función en lo que se refiere al área murciana. Ellos hacen posible seguir, con todo detalle, la larga aventura de esta minería, desde sus inicios, hasta la reciente crisis de mediados de los ochenta. Y debe advertirse que estamos ante un caso importante y significativo, «capítulo fundamental de la historia minera española del siglo XIX, es decir el del plomo, con la plata como sustancia alternativa». Hay que recordar, al respecto, que el plomo —cuya producción, en todo momento, domina Cartagena— y los vinos —con el problema intercalado de la filoxera, primero en Francia y, luego, en España— constituyen dos de los renglones principales de las exportaciones españolas del ochocientos. En consecuencia, la minería murciana no es, en absoluto, fenómeno marginal, sino, por el contrario, elemento central para el adecuado conocimiento y valoración del sector en la España contemporánea.

La primera gran etapa de esta historia es la que discurre entre 1840 y 1930. Conforman para los autores un ciclo completo, que va desde el despegue inicial, hasta la desactivación del proceso, y comprende cuatro subperiodos (1840-70; 1875-1901; 1902-23 y 1923-30). El plomo es, sin duda, el personaje «hegemónico», junto al que aparece una «minería marginal», en la que se destaca el hierro, con una producción en ascenso. «Si a partir de 1874 el tonelaje define a Murcia como una provincia férrica, el valor del mismo la convierte en plumbífera». Así, el plomo y el hierro irrumpen en el siglo XX siendo los productos principales de la minería murciana, a los que se unen, bien que como comparsas, otros minerales. Pero el estancamiento y la dependencia caracterizarán el sector durante el primer tercio del novecientos; sobre todo, a partir del final de la I Guerra Mundial, cuando se hizo evidente su falta de capacidad de reacción ante la cada vez más adversa coyuntura internacional.

La última fase, la que transcurre entre 1930 y 1985, con la guerra civil por en medio, es, pese a sus espectaculares nuevas «fiebres mineras», la del difícil —a la larga, imposible— recobramiento. Tras la crítica etapa republicana y la conflictiva fase de la contienda civil, va a ser la política autárquica del régimen franquista, puesta en marcha en los cuarenta, la que permitirá una huida hacia adelante, en la que una minería carente ya de competitividad, contraria a toda racionalidad

económica, será aupada a «industria de interés nacional». En tres capítulos se analiza la reorganización técnica de la actividad del plomo, el papel del hierro y lo que los autores llaman «un minería de circunstancias», en la que, junto a nuevas extracciones, irrumpe una reactivación de explotaciones residuales. Luego, la estabilización de 1959 y el fin del «modelo autárquico» mostrará la inviabilidad de la minería «coyuntural» surgida en la etapa anterior, pero, a la vez, dará paso a un segundo «boom», sustentado ahora sobre el trípode galena-blenda-pirita, con un crecimiento espectacular que se mantendrá hasta los ochenta. El estudio de la crisis surgida en esta década, con agudas reflexiones sobre sus causas, cierra el segundo libro, concluyendo con ello el análisis de la minería murciana contemporánea.

Es justo decir que las dos obras que comentamos, debidas al esfuerzo de un casi idéntico equipo de trabajo, significan una aportación decisiva al conocimiento de la minería española, en tanto que analizan exhaustivamente y desvelan el fundamental caso murciano. Sus aspectos primordiales, cuantitativos y cualitativos, quedan al descubierto. Abundantes series temporales, acompañadas de un amplio aparato gráfico, sobre todo, en el segundo libro, permiten evidenciar las cuestiones más subrayables. La dimensión económica se combina adecuadamente con la problemática social a que la minería da lugar. Fuentes de primera calidad y una bibliografía seleccionada hacen posible todo lo dicho. De su lectura, entre otras muchas cosas, se desprende la «dualidad estructural» de la minería murciana: en el siglo XIX, especialmente, entre el plomo y los restantes minerales y entre el sistema de explotación de Cartagena y los de los otros distritos (en particular, Mazarrón); en el XX, sustancialmente, entre la gran empresa, capitalizada y mecanizada, con labores a «cielo abierto», y la pequeña y mediana, con explotaciones subterráneas, descapitalizada y coyuntural. Junto a ello, como una constante, es de destacar la presencia de capitales extranjeros en el sector, en especial durante el ochocientos. Aunque no dominantes al principio, será al final una multinacional —la Peñarroya— la que acabe decidiendo, por una serie de razones, el colapso definitivo, con no pocas secuelas, de la minería murciana. Cabe, pues, afirmar que ambos libros conjuntamente, al aclararnos la historia de la minería murciana contemporánea, constituyen un aporte esencial para una más adecuada valoración de este sector, en general, y de su papel en la economía española de los dos últimos siglos.

JUAN ANTONIO LACOMBA

ISIDRO GONZÁLEZ: *El retorno de los judíos*. Madrid, Ed. Nerea, 1991, 331 pp.

Siento una especial satisfacción al comentar este libro de Isidro González ya que, como el propio autor indica en las primeras páginas del mismo, este trabajo está basado en la Tesis Doctoral que, bajo mi dirección, presentó en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense hace unos años. Ahora felizmente esa investigación se concreta y publica en esta interesante obra, en la que su autor estudia, a partir de una sólida documentación diplomática, cómo tras la expulsión de los judíos de España en 1492, a mediados del siglo XIX, cuando por diferentes acontecimientos acaecidos en Europa se tomó contacto

con los descendientes de los expulsados, ante la posibilidad de su retorno a España y la acogida que aquí podría dárseles, cuando en Europa se recrudecía al antisemitismo, se desencadenó cierta actividad diplomática que permitiera paliar el aislamiento internacional y redimir al país de la acusación histórica de intolerancia.

Además, como se indica en la Introducción del libro, se crearon falsas expectativas económicas y comerciales en las que estos judíos ocuparían un lugar importante, y sobre todo se originó un gran debate nacional, en el que se revisó toda la historia anterior y se analizó la situación del país en el siglo XIX. En esta cuestión intervinieron todos los partidos políticos, numerosas instituciones, los diarios y revistas más importantes, y los intelectuales y periodistas de mayor prestigio, entre los que destaca el doctor Pulido que desarrolló unas intensas campañas buscando el acercamiento de España a los judíos y de estos a España. Como consecuencia de esta actividad las comunidades sefarditas se sensibilizaron sobre el posible acercamiento a España, pero ante los recelos de la opinión pública y el desinterés de los medios políticos no se llegó a tomar ninguna decisión concreta sobre el asunto, si bien sirvió como revulsivo de los encuentros en el siglo XX.

Tras la citada Introducción, la obra se compone de tres partes que incluyen un total de nueve capítulos. La parte primera, titulada «La cuestión judía», estudia en sus capítulos 1 y 2 los temas del romanticismo al sionismo en Europa y la toma de conciencia del «problema judío» en España.

La parte segunda, con el título de «El reencuentro», analiza en sus capítulos del 3 al 6, los asuntos de los primeros contactos: la guerra de Africa (1859-60), el acercamiento diplomático entre judíos y españoles (1881-82), la política exterior española ante el problema judío (1882-84), y los últimos intentos de acercamiento (1885-1900). «Reacciones españolas» es el tema tratado en la parte tercera, que en sus capítulos del 7 al 9 se centra en las cuestiones de los medios de comunicación, el mundo intelectual y las campañas del doctor Pulido.

El libro concluye con un Epílogo e incluye dos apéndices: el primero de documentos diplomáticos y el segundo de artículos de prensa. Por último, en sus páginas finales, figuran una serie de notas de referencias bibliográficas agrupadas por capítulos, y un índice analítico.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

VÍCTOR MORALES LEZCANO: *España, de pequeña potencia a potencia media (un ensayo sobre el dilema de su proyección exterior)*, Madrid. UNED, colec., «Aula Abierta», 1991, 200 págs.

Si *grosso modo* puede hablarse de dos grandes familias historiográficas (de hoy y de siempre), la de los reflexivos y la de los informativos, Víctor Morales pertenece indiscutiblemente a la primera. Lo cual no es poco saludable en un tiempo en que el neopositivismo de cuño anglosajón, que por otra parte el autor tiene motivos para conocer bien, hace furia en el gremio de los historiadores. El título de su último libro es de sobra elocuente. Y Morales Lezcano, avezado ya por muchos años de dedicación a la historia internacional, está en óptimas condiciones para valorar algo así como la naturaleza exterior de España en los últi-

mos cien años. Objetivo importante, no sólo académico, sino también para recuperar lo que Fernando Morán, en un prólogo sin desperdicio, califica de «conciencia histórica actualizada», imprescindible fundamento, sobre todo en vida democrática, de una política exterior sólida.

Y empieza por invocar a su ocasional abogado del diablo: «Lo que no debemos hacer (los historiadores) —escribe D. C. Watt— es tratar de imponer al pasado proteico una apariencia única, un conjunto de generalidades, un cuadro de conjunto (...) El historiador, sobre todo, ha de recordar que la historia sin gente real es una distorsión de la realidad misma». No está mal eso, conviene al autor, pero con proporción y contrapeso, para evitar, dice, «la precariedad discursiva de muchos textos historiográficos, ayunos de reflexión previa y mínima (...), carentes del todo de perspectiva de conjunto y entregados, en suma, a la incontenencia narrativa sin freno alguno». Lo que la *filosofía* implícita en el libro de Víctor Morales Lezcano propone es que la historia exterior de España, la que efectivamente aconteció, se descubra y valore a la luz del *status* internacional que tuvo el país, que ha de deducirse tanto de una perspectiva comparada como de las categorías de *potencialidad* ya discurridas por una densa e importante publicista que va de Ranke a Paul Kennedy. Retornaríamos así a lo que tantas veces la profesión anuncia y tan pocas cumple: la dialéctica (con perdón de los posmodernos) entre el dato y la categoría implícita.

La organización del libro responde de forma bastante impecable a esta subyacente metodología de contraste, *reflexión-información*. En la Primera Parte, al hilo de un buen puñado de lecturas capitales de politólogos e historiadores internacionalistas, que los *hiperpositivistas* debían refrescar (Schwarzenberger, Toynbee, Morgenthau, Hoffman, Duroselle, Kennedy...), el autor trata de acotar las categorías de «gran potencia» (vieja como la tradición clausewitziana), «pequeña potencia» (condición estatuida por contraste con los «grandes» desde el Congreso de Viena) y «potencia media» (realidad que emerge en *entreguerras*, se consolida desde 1945, entre las «superpotencias» y la gran constelación de Estados menores surgidos de la descolonización, y se consagra como categoría conceptual de originaria patente francesa —Allain, a la cabeza— en la década de los ochenta).

Y la España Contemporánea; ¿qué papel juega dentro de este jerarquizado panorama? Es lo que Morales Lezcano trata de perfilar en la Segunda Parte del libro, que se abre con un capítulo acerca del desarrollo de nuestra historiografía internacionalista (cap. I) y prosigue explorando (y reflexionando) sobre los cien últimos años de la historia exterior del país, entre la «pequeña potencia» que fue (1898-1945) (cap. II) y la «potencia media» que despega (1945-1980's) (cap. III).

Devino España pequeña potencia en el XIX, por la inadecuación de sus condiciones internas (retraso y dependencia económica, inestabilidad política) a la arrolladora marcha hegemónica impuesta por los grandes (Reino Unido, Francia, Alemania...). Y, cuando, apaciguadas las luchas políticas, el balsámico régimen canovista examina la situación internacional del país, diagnóstica debilidad y prescribe la elocuente fórmula del «recogimiento», que desde entonces, y aún más tras el batacazo del 98, consagra en la política y en la conciencia nacional el arranque de una larga trayectoria neutralista. Neutralidad para *conservar* los intereses soberanos del Estado, pero técnicamente *negativa*, que diría Azaña, por cuanto producto de la impotencia y de la real «indefensión». Matices aparte, el repliegue de Madrid en la dos conflagraciones mundiales es el supremo exponente de un «recogimiento» arraigado. Sólo la República, imbuida de pacifismo in-

ternacionalista, esboza un ensayo de *positivar* esa neutralidad mientras aún pudo creerse que la Sociedad de Naciones valía algo frente a las rivalidades de los grandes. Cuando se comprobó que no era así, volvió la política de Madrid a cobijarse bajo el caparazón del repliegue, no sin haber experimentado una fuerte tentación germanófila suscitada por la buena estrella de Hitler en los primeros tiempos de la Segunda Guerra.

Esta vez el coste fue alto, porque la significación ideológica y esa inicial escora del régimen franquista hacia el Eje, comprometen internacionalmente a España más de lo tolerable. Hubo de mediar una «travesía del desierto», tan dilatada como la propia dictadura, antes de que el país pudiera incorporarse en plenitud, de hecho y de derecho, a la comunidad internacional, aunque para entonces la «guerra fría» y, más tarde también, el *aggiornamento* modernizador (administrativo y económico) de los sesenta vayan sacando a Madrid del lazareto internacional. El proceso se traduce en una marcha hacia la liquidación del viejo neutralismo, con definitiva acta de defunción en la década de los ochenta; OTAN (1982), CEE (1985). El pleno comprometimiento *européo* y *occidental*, deja atrás, no poco marchita, la que fuera política de «substitución» (hispanismo —Portugal, Iberoamérica—, mundo árabe), y, a partir del «desarrollo material» (fundamento interno de potencialidad) generado por el franquismo, confiere al país posibilidades político-diplomáticas de ejercicio como «potencia media» de influencia regional, cuyo marco geoestratégico de «despliegue» (compartido con el Magreb) «sigue siendo, como desde hace un siglo, el Mediterráneo occidental, las aguas de Gibraltar y el archipiélago canario». Pero esos créditos históricos y culturales, que Allain subraya en su caracterización de la potencia media, avalan asimismo la consistencia estructural de las proyecciones iberoamericana y árabe-islámica, acaso en exceso suplantadas, sugiere Morales Lezcano, por un cierto papanatismo europeísta en boga. Y, sin embargo, son esos «referentes internacionales (América Latina, Norte de África, Oriente Medio)» uno de los nexos que invitan a un estudio comparativo de los Estados europeo-mediterráneos: puentes entre mundos, cuya efectiva capacidad intermediaria habrá que analizar y valorar.

Más de la segunda mitad de la obra comprende una cuidadosa antología de textos, tan acertadamente proporcionados de extensión como significados por razón de sus autores y de su contenido: Cánovas, Moret, Ganivet, Castelar, León y Castillo, Romanones, Madariaga, Ortega, Azaña, Serrano Súñer, Doussinague, Martín-Artajo, Fernando Morán, juegan en el diseño de la obra un indudable papel de fuente histórica, lujosa y viva, que ilustra de forma no poco cartesiana, problemas, situaciones y sucesiones que el autor había hilvanado en la segunda parte del libro. Un nutrido y selecto repertorio bibliográfico de algo más de cien títulos da remate al trabajo.

En suma, Morales Lezcano ha planteado su libro con acierto: ni un manual, ni un estudio erudito, sino una reflexión documentada, que cumple a la vez el papel de guía de trabajo. La obra tendrá sin duda buena acogida entre los profesionales y, sobre todo, entre los alumnos universitarios.... Y cosechará también algunos reparos. Valía la pena, por ejemplo, haber adensado más las aportaciones propias de la parte dedicada a la conceptualización de *potencia*. Y también hubiera sido deseable un desarrollo más amplio del capítulo sobre la historiografía *internacionalista de la España contemporánea, un tanto simplificador en la delimitación de etapas, y donde también se echan de menos algunos conocidos nom-*

bres, estrechamente adscritos al impulso que en los últimos años ha cobrado en nuestras universidades el estudio de la historia de las relaciones internacionales.

HIPÓLITO DE LA TORRE GÓMEZ

JUAN BTA. VILAR: *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Túnez (s. XVI-XIX)*. Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991, 488 páginas, XLV ilustraciones.

Todo en este libro es más de lo que su título indica.

Mapas, planos y las fortificaciones hispánicas que aún quedan en territorio tunecino son más que restos históricos, de una época que no conocía la documentación fotográfica. Son plasmación en superficies de papel y en volúmenes arquitectónicos de una realidad del pasado. Completan las pocas descripciones escritas, las corrigen, las visualizan.

También se trata de más que una visualización de unos paisajes y de unos países antiguos. Es una forma de ver las relaciones entre países, a partir de las Españas y su política mediterránea. Hay que imaginar los viajes y viajeros que suponía la construcción de esos edificios hispánicos, de esos planos, de esos mapas.

Es también más que Túnez, la «Regencia de Túnez» como se decía entonces. Porque este libro fue precedido de un libro semejante *Planos y mapas hispánicos de Argelia (siglos XVI-XVIII)* y será seguido de otros volúmenes sobre Marruecos. Todo el Magreb árabe de época moderna (de cuando se formaron los espacios políticos de los actuales estados de Marruecos, Argelia y Túnez), aparece así en la plumilla y el dibujo, muchas veces muy artístico, de los diversos técnicos españoles.

Finalmente, también se trata de una historia hispano-árabe, con todas sus vicisitudes, en esos siglos agitados. Seguir esos vaivenes a través de la historia de la cartografía hispánica sobre el Magreb permite comprender cuánto se ha mejorado, en la época actual, en las relaciones hispano-magrebíes. Los sobresaltos del periodismo actual se encajan mejor con una visión serena e histórica de otras épocas, bastante más conflictivas.

La base documental de este libro del catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia es muy rica, con aportaciones novedosas, fruto de múltiples investigaciones en archivos y cartotecas españolas y extranjeras.

También hay que destacar que el historiador Juan Bautista Vilar Ramírez no se ha limitado al estudio y presentación del catálogo y reproducciones gráficas de los mapas y planos: ha hecho una primera aproximación global a la historia de las relaciones hispano-tunecinas. Esa matizada presentación total de una historia de cuatro siglos es particularmente oportuna en vísperas del II Centenario del Primer Tratado de Paz entre el Reino de España y la Regencia de Túnez (1791), último de los tratados de paz de España con los países musulmanes, en el siglo XVIII.

Junto a las reproducciones de época, una fotos modernas sobre el estado actual de los edificios de origen hispánico en la República Tunecina completan la

información histórica e invitan a revivir la historia con la visita de ese simpático y no muy alejado país árabe. Puede servir de instructivo y ameno complemento a este libro el de Alfonso de la Serna, *Imágenes de Túnez*, recientemente reeditado, también por el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, del Ministerio de Asuntos Exteriores. Es una historia hispánica de Túnez, de muchos siglos.

MIKEL DE EPALZA

JOSÉ SÁNCHEZ JIMÉNEZ: *La España Contemporánea*. Madrid, Istmo, 1991. Tres vols.

Este libro es algo más que un acabado manual de historia. Es una meditada lectura que revisa conceptos, desecha tenaces mitos, incorpora dimensiones nuevas de las temáticas y cuestiones planteadas a la vista, no ya de «las últimas investigaciones» al uso, sino de una exégesis minuciosa y detenida de cuanto se ha publicado hasta el momento, y que nos brinda la más actualizada bibliografía, en la que con juicio certero se conjugan aportaciones de interés permanente con las de más reciente aparición.

Muchas son las horas, más bien diría años, que hay detrás de estas 1.500 páginas de apretado y bien meditado texto, fruto de innumerables lecturas. Un esfuerzo de tal manitud sólo es posible en quien suma a una formación multidisciplinar y a largos años de experiencia docente, una nada común laboriosidad, el más exigente rigor metodológico y una excepcional capacidad de síntesis, cualidades todas ellas acreditadas por una ejecutoria profesional ejemplar y por una nutrida y selecta producción científica.

Resultado de todo ello es la visión integradora de nuestro mundo contemporáneo, no reñido con la más alta especialización en sus diferentes parcelas. Desde lo que pudiera conceptuarse como demografía histórica e historia social y económica, a la historia política, de las ideas, cultural, tecnológica, científica, de las instituciones, de las formas de religiosidad o de las relaciones internacionales. Por no hablar de frecuentes conexiones de la historia con otras ciencias, como pueden ser la antropología, la psicología o la economía, por mencionar tres de las más próximas a nuestra disciplina.

Con pleno acierto el autor cuestiona la «contemporaneidad» de los últimos doscientos años de nuestra historia, al menos considerados en bloque, cuando ciertamente el sentido de lo «contemporáneo» no puede remontarse más allá del mundo en que vivimos, o del que tenemos un conocimiento directo. En este sentido difícilmente podríamos entender como «contemporáneo» el siglo XIX. Esto trae a colación despropósitos tales como el vigente Programa de «Historia del Mundo Contemporáneo» de COU, orientado desde el BOE, con el que se obliga al alumno a estudiar como «contemporáneos» nuestros a Metternich, Napoleón III y Bismark, pongamos por caso, en tanto por recortes de última hora en la programación o limitaciones del calendario quedan fuera de Roosevelt, Mao Tse Tung o Stalin, por no hablar de Kennedy o Gorbachov, más próximos todavía al momento presente.

Sánchez Jiménez no prescinde, empero, de la frase ochocentista, aunque sólo sea porque la realidad histórica actual, hoy por hoy, resulta incomprensible sin

la visión integradora de la centuria precedente. Sin embargo debemos convenir que el siglo XIX —hasta 1918 aproximadamente— va camino de convertirse en algo así como un espacio neutro no reclamado por nadie.

Igual sucede al plantearse al conveniencia, también por imperativos didácticos, o si se quiere «acomodación académica», por optar por periodificaciones históricas convencionales, separadas por etapas transitorias de duración diversa según los criterios seguidos en esa segmentación, sin perjuicio de entender los fenómenos y eventos históricos, parcelados o no, como elementos indivisos dentro del todo de que forman parte. En este sentido el autor divide la España contemporánea en ocho bloques temáticos, cronológicamente sucesivos, que se abren con una ajustada panorámica del Antiguo Régimen en España en las décadas finales del siglo XVIII. Sigue la crisis liquidadora del mismo en el tercio inicial de la centuria siguiente, la Revolución burguesa en su doble etapa liberal y democrática entre 1833 y 1874, la Restauración, la crisis de la Monarquía parlamentaria, su quiebra con el ensayo autoritario primorriverista, la segunda experiencia democrática española entre 1931 y 1939, y la rotulada como «Época de Franco», de involución político-social y desarrollo económico, con su epílogo transitorio a la actual situación democrática.

El hilo vector de todo el proceso, que Sánchez Jiménez inserta acertadamente en el entorno internacional, será el denodado esfuerzo de modernización desplegado por los españoles con variable éxito en los últimos doscientos años, en condiciones —hay que decirlo— con frecuencia especialmente difíciles, tanto por condicionantes endógenos —enfrentamientosideológicos, guerras civiles, involuciones políticas, agitaciones sociales, cuestiones coloniales, desequilibrios interregionales, aislamiento, pobreza y atraso del país— como por circunstancias internacionales poco propicias.

Las claves de ese proceso en su ritmo y balance final vienen dadas por el siglo XX, un argumento más para integrarlo en el todo contemporáneo, como viene haciéndose hasta el momento. «Hay en primer lugar —apunta el autor— un problema de atraso, o de marcha más lenta, en la recepción y aplicación del conjunto de transformaciones que constatan el paso del Antiguo al Nuevo Régimen; un problema del Norte concretado primordialmente en la resistencia de los navarros y vascongados a integrarse en la Revolución liberal, centralizadora, uniformizadora, que se establece a partir de 1833, y un problema del Sur y Suroeste planteado por la extensión del latifundio y las condiciones de vida del bracero; un problema nacional, determinado por el surgimiento en el último cuarto del siglo de lenguas y culturas diferenciadas que quieren gozar de identidad dentro del conjunto de España; y un problema constitucional, resultado de la difícil y compleja articulación de un Estado en medio de regiones, comarcas y situaciones plurales que van a imponer por la misma época una inestabilidad política o en recurso a fórmulas sustitutorias del normal mecanismo político constitucional, como la ficción electoral y la práctica caciquil».

A ello cabe sumar, como subraya el propio autor, el secular aislamiento de España como resultado de la primacía de la política interna respecto a la internacional; la atención prioritaria, a veces absorbente a cuestiones coloniales —Cuba sobre todo—, y el escaso interés de las grandes potencias europeas en asociarse con una potencia secundaria como España, geográficamente marginal, de proverbial inestabilidad política y con graves problemas ultramarinos.

El siglo XX, cuya definitiva andadura en nuestro país se dejará esperar hasta

los años treinta con la segunda experiencia democrática en la historia española —la II República—, de aceleración del proceso modernizador, singularmente en los planos ideológico y político-institucional, se verá finalmente frustrada por la guerra civil de 1936-1939 y su subsiguiente involución. Pero aun permaneciendo tales condicionamientos adversos, desde mediados los años cincuenta y sobre todo en las dos siguientes décadas, España logrará un desarrollo económico que la aproximó a los países occidentales de vanguardia —¿décima potencia industrializada mundial hacia 1975?—, haciendo ahora su verdadera revolución industrial, que no la del pasado siglo, tardía, incompleta y pródiga en desequilibrios de todo orden, en tanto al variar positivamente las circunstancias políticas, muy especialmente a partir del citado años 75 con la liquidación de la dictadura, España se homologa plenamente con las restantes democracias, y sin abandonar su secular proyección exterior orientada a iberoamérica y en menos medida al inmediato Magreb y al resto del mundo árabe, reafirma su vocación europea y coadyuga a la construcción de la nueva Europa, acaso llamada a recuperar en un día no lejano su perdido protagonismo en el concierto internacional.

Un buen índice temático y las excelentes orientaciones bibliográficas que siguen a cada uno de los diecisiete capítulos, facilita y simplifica el manejo de esta densa, sugestiva y lograda obra, útil instrumento de trabajo para el lector universitario más exigente, pero también de atrayente lectura para el amplio sector del público interesado por los estudios históricos.

JUAN BTA. VILAR

JESÚS A. MARTÍNEZ MARTÍN: *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Biblioteca de Historia, Madrid, 1992. 404 p.

Como síntesis y reelaboración de la que fuera tesis doctoral del prof. Martínez Martín, hoy Titular en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de nuestra Universidad Complutense, se nos ofrece en estas suculentas páginas la *sociografía y sociología* del libro, lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX, en el Madrid de Villa y Corte.

Desde esta preocupación por la historia social —en este caso «historia social de la lectura»— el autor se pregunta, y se responde, sobre *quién, cuánto y qué* se leía en el Madrid isabelino, mediante el análisis de los distintos grupos sociales, de su relación con la cultura y el pensamiento de la época y de los «diferentes modelos de lectores» (p. 3). En definitiva, pues una *historia social de la lectura*, más allá y más profunda que la llamada, no siempre con exactitud por desgracia entre nosotros, una «historia intelectual», muy lejos de llegar a conseguir ese peculiar modo anglosajón de análisis.

La prisa en la lectura de esta obra, condicionada en esta ocasión por la necesidad y urgencia de dar constancia de la misma cuando ya se cierra el número 14 de nuestra Revista, correspondiente a 1992, me lleva a destacar como peculiarmente interesantes y provechosas en este libro tanto la intención del autor de distinguir entre la sociografía de la edición y la lectura y la consiguiente sociología —mejor que tipología— del lector, como su justificación temática y metodológica.

ca, tan útil y necesaria a cuantos se vuelcan sobre el pasado con el intento de informarse y de lograr, al mismo tiempo, el mejor instrumento ideológico, metodológico y práctico de conseguir los objetivos o metas propuestos.

En la primera parte de la obra, titulada «Libros, librerías y lectores en el Madrid isabelino» se da cumplida respuesta a la más arriba llamada «sociografía de la edición y la lectura», puesto que aquí se ubica en análisis más cercano a la descripción y cuantificación del proceso, el mundo editorial y librero, la industria tipográfica, el comercio de librería y la relación entre editores, libreros e impresores como los máximos «responsables» en la oferta al lector madrileño de la época isabelina; y, sobre todo, porque ello le permite diagnosticar el «estado de la lectura»:

«... a partir del primer tercio del siglo XIX —matiza el autor— se asiste a un incremento de la demanda social de la lectura, en virtud de un conjunto de fenómenos simultáneos e interrelacionados, que confluyen en el establecimiento de la sociedad liberal; avances técnicos, apertura de la legislación de imprenta, elevación de los índices de alfabetización... el desarrollo de un nuevo marco económico que ofrece mayores posibilidades de producción editorial y la diversificación de los vehículos de extensión cultural como la prensa que incluye parte de la cultura tradicionalmente libresca» (p. 54).

Muy sabia y acertadamente va a afirmar luego que la mayor oferta de libros no llevó a «mayores cotas de lectura efectiva»; aunque sí debió estimular y corresponderse con una mayor demanda. Si la demanda de lectura va ligada a una necesidad, creciente cuando el analfabetismo se reduce, y a una utilidad o rentabilidad, condicionadas por la situación económica, el sentir social y la aportación inmediata o mediata que el uso o disfrute de libro y lecturas provocan, obligatoriamente se deduce ese «incremento de la demanda social» más arriba señalado por el autor.

Partiendo de la localización y estudio de 869 inventarios, 510 bibliotecas, correspondientes todos a 869 madrileños representantes de todo el tejido social que deja testigos de su «haber» en las correspondientes escrituras, se logran concretar la cuantificación y los porcentajes significativos de la propia lectura, de su valoración social y de la utilidad del libro como vehículo de expresión: religiosa y devocional, de aprendizaje teórico o práctico, de entretenimiento o distracción, de pura cubrición ornamental. Sin olvidar, por supuesto, la *socialización de lectura* cuando el libro llega a concebirse como un «bien general y público» (p. 73).

No obstante, donde estas obras trascienden, por su fuerza, ordenación y objetivos, un marco más o menos descriptivo y cuantitativo, a todas luces imprescindible por supuesto, es en la segunda parte (caps. III-X), donde se escenifica con buen criterio, mejor orden y óptimos resultados la «tipología social del público lector». Por los ojos que ahora lee —así como antes por la concepción y pluma del autor— pasan en caravana compleja y deficiosamente amena los «profesionales» de la lectura (abogados, jueces y magistrados, médicos, farmacéuticos...), grandes burgueses vinculados a la banca o al comercio, propietarios y rentistas, burgueses medios y pequeños, empleados, militares, políticos y funcionarios, cuyas personalidades complejas, conflictivas muchas veces, son escudriñadas a partir de sus bibliotecas y lecturas: sus preferencias temáticas, su afición a revistas, su vinculación a lecturas religiosas o pías, técnicas, de viajes, literarias, filosóficas o geográficas hacen igualmente posible dilucidar y llegar a explicarse formas de

comportamiento, posturas vitales y pautas culturales tanto a la hora de autodefinirse como en el momento de juzgar a los demás, a los analfabetos, cuyos «vicios» parecen conectar, entre otras explicaciones; con la relación intrínseca e implícita entre miseria, mal e ignorancia. Por supuesto que el autor cuida, y mucho de reafirmar que la «ampliación social de la lectura» no implica su «plena socialización»; ni siquiera en un Madrid urbano, sede del Gobierno de la Nación y de la capitalidad del Estado.

Reconoce igualmente que el incremento de la demanda del libro es primordialmente visible «en los estratos superiores de la pirámide social»; que las «clases medias» reflejan un menor porcentaje lector: que dominan, por encima de todos los cambios provocados por el discurso liberal», un continuismo con las lecturas del siglo XVIII; y que la producción literaria, especialmente la novela romántica, es un «fenómeno interclasista» que, junto con las «entregas» constituyen el «novedoso y eficaz método de comercialización de libros» (pp. 331-44).

Y termina el trabajo con un deseo, con una esperanza: el nuevo tipo de literatura de los años 70, auspiciado, impulsado o favorecido por el fluir de unas corrientes de pensamiento que han de llevar «a la preocupación y a la socialización de la cultura entre las clases trabajadoras urbanas». Aunque todo ello se proyecte en la época de la Restauración de la impresión de que Jesús Martínez tiene en la mente, y ojalá como proyecto, un nuevo libro, conforme al mismo método y modelo, que debería rebasar los primeros decenios del siglo XX y aproximarse al intento culturizador en que la Segunda República buscó la modernización global del país y de sus gentes.

Un impresionante apéndice final ofrece, junto a la bibliografía utilizada y recomendada, en cuadros de doble entrada la temática literaria y la tipología social de lector que sirvió de apoyo a la investigación reseñada.

J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ

A. SOTO CARMONA: *El trabajo industrial en la España Contemporánea (1874-1936)*, Anthropos, Barcelona, 1989, 782 pp.

J. RODRÍGUEZ LABANDEIRA: *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Anthropos, Barcelona, 1991, 462 pp.

Con base en dos sendas tesis doctorales dirigidas por el profesor Artola, autor de ambos prólogos, Alvaro Soto y José Rodríguez Labandeira, ambos profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, conforman una historia del trabajo industrial y del trabajo rural en la España de la Restauración y de la Segunda República, en los que se pergeñan sucesivamente, a partir de supuestos económicos básicos, la demanda y la oferta de trabajo, las relaciones laborales y de mercado, las condiciones de vida y, en el caso agrario, la acción estatal y la política social agraria a lo largo de la época.

Como el propio Artola plantea en el segundo de los prólogos, ambos autores optan, a la hora de repartirse el «tajo», por la opción más radical, la que separa la fábrica del mundo rural; aunque deba ponerse igualmente en duda el concepto de fábrica en una España en la que la media estadística no llega a los 6,5 obreros por empresa.

Ciertamente la opción terminó siendo certera, porque, aparte situaciones intermedias y puntuales de confluencia de ambas formas de trabajo, bien sea de agricultura a tiempo parcial o bien actividad agraria y complementariedad salarial fabril o artesanal, la situación aquí descrita supone y exige, en razón de la escasa rentabilidad de ambas y en función de niveles de vida mínimos, la decisión por el trabajo industrial responde a unas expectativas, abriga una ilusión, atrae curiosamente por la seguridad y constancia que el trabajo urbano conlleva, y cuenta, en última instancia, con una progresiva intervención estatal como forma de reducir o paliar los conflictos en potencia.

Si algo aparece como constatación a la vez objetiva y curiosa para cualquier lector es cómo métodos similares, en función del medio y contenidos que se analizan genera unas conclusiones no sólo no paralelas sino cada vez más desviadas y lejanas.

Si en parte de la primera de las obras, la de Soto Carmona, la primera también en llegar al mercado, resalta en primera instancia esa construcción de una obra para ser defendida como tesis. Y es interesante y provechoso que así resulte, porque las veinte páginas dedicadas a presentación u ofrecimiento de fuentes, lejos de ser un típico relato o acercamiento, lleva consigo la aportación crítica en su propio título: la busca de la objetividad (fuentes oficiales), y la búsqueda de la justificación (fuentes patronales y obreras). Porque la obra es fiel a este primer diagnóstico, al únicamente cabría oponer esa confianza excesiva —casi veneración, diría yo— con que se acepta la fuente oficial, aun cuando se tome conciencia de sus sesgos. Quizá porque nada ha venido a sustituirla; o mejor aún, porque implícitamente se interpreta que en las mismas llegan a centrarse excesos y disminuciones en función de la opinión o consecuencia que el que responde al cuestionario oficial interpreta o deduce.

Tanto las fuentes patronales como las de identidad obrera *desfiguran* —dice el autor— la realidad social a causa del «contenido propagandístico de las mismas». Y ciertamente que algo de ello hay; pero es quizá mucho más aproximado ver o deducir de las mismas, tras la oportuna crítica, la práctica cotidiana de la contratación, la evolución y el desarrollo de los modos de vida, o las condiciones de los trabajadores recogidas en pas partes cuarta y quinta. Bien es verdad que apenas se logra reconstruir una «condición obrera», posiblemente porque no son éstas las fuentes más idóneas para su reconstrucción y explicación.

El trabajo, pues, conforme a la más elemental división de mercado, aplicable a cualquier teoría o sistema económicos, es claro y definitivo, una vez que atiende a la división y complementariedad entre demanda y oferta e interpreta las relaciones laborales como resultados de la relación entre ambas. Una pregunta, sin embargo, se le ocurre al lector con la mirada en el último capítulo del libro: ¿El orden de expresión, la atención preferente a la intervención estatal, es resultado de su importancia, o más bien consecuencia de la influencia de las fuentes oficiales en el trabajo del investigador? ¿Acaso el intervencionismo estatal no es resultado del intento de encauzar el asociacionismo, regular la relación y evitar el conflicto colectivo? Sería prolijo llegar más allá de lo que el autor plantea. A la vista de la obra, globalmente mirada, parece deducirse que el intervencionismo fue más importante cuantitativamente hablando; pero su génesis, desarrollo y aplicación se halla condicionando tanto por la imitación externa como por el objetivo de asegurar un orden social concreto.

Finalmente, lo que más resalta en la obra de Soto Carmona es la capacidad

siempre lograda de suscitar cuestiones, alumbrar investigaciones prometedoras y exigir la profundización metodológica y temática en muchos aspectos de los aquí señalados.

Curiosamente, como se ha dicho, un mismo, o similar, método, lleva a una investigación distinta. Para el profesor Labandeira, que analiza y desarrolla el trabajo rural, resulta muy necesario, insustituible, en las dos primeras partes de su trabajo referir la calidad y fuerza del campesinado, el régimen de propiedad, la importancia de la emigración, la cumplida referencia al trabajo femenino no contabilizado; para pasar de ahí a un conocimiento del suelo, de los tipos y métodos de cultivo, de los aperos y maquinaria, de las formas de ganadería, de las labores de siembra, escarda, cosecha y barbecho, etc. Es una aportación preciosa que permite evitar, de una vez por todas, la terrible, por falsa y perjudicial, manía de homogeneizar lo agrario y lo rural a partir de presupuestos urbanos y de la inevitable conversión en cantidades y números de realidades imposibles de este análisis o contextualización. Este abuso provoca males, tanto económicos como políticos, de muy difícil catalogación si sólo se atiende a productividades, rentabilidad o política fiscal agraria.

Desde estas cotas el autor no tiene más remedio que emplear continuamente el plural: *formas* de trabajo y contractación, contraposición de *intereses, condiciones* de vida y trabajo, salarios agrícolas, *socorros y alojamientos*, etc.

Abunda igualmente una articulación diacrónica, una referencia a persistencias, una acusada distinción de problemas y conflictos siempre en función del «tempo» histórico concreto, de su atención a lo agrario...; que quedan magníficamente sintetizadas cuando en el capítulo 15 se juega con la intervención del mercado, y el siguiente se reconstruyen las dificultades, problemas y soluciones que la necesaria homogeneización agraria provoca, despierta o resuelve.

El último capítulo dice mucho...; y exige todavía más, sobre todo si se mira detenidamente esa valoración de la «Reforma Agraria» como la «gran ocasión perdida».

La gran aportación de J. Rodríguez Labandeira ha sido la de mirar al campo desde el campo: sin más interferencias urbanas que las necesarias para el análisis científico de sus problemas.

J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ

JUAN CARLOS PEREIRA y ANGEL CERVANTES: *Las Relaciones diplomáticas entre España y América*. Madrid, Mapfre, 1992. 313 pp.

A lo largo de estos últimos años se está registrando en algunas Universidades españolas —como es el caso del Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Complutense de Madrid— y en otros varios centros de investigación un especial interés hacia el estudio de la historia de las relaciones internacionales que tiene su reflejo en la historiografía con cada vez más numerosas publicaciones y se manifiesta en el creciente número de investigadores y profesores que desarrollan su actividad expuesta a través de *varios medios* —Congresos, Seminarios, Mesas Redondas, etc.— en este interesante campo de investigación y estudio.

Es en este marco general donde hay que situar esta nueva publicación, una más y de gran interés, sobre la historia de las relaciones internacionales entre España e Iberoamérica en los siglos XIX y XX, obra del Prof. Juan Carlos Pereira, especialista en esta materia, en especial en las relaciones con Europa y en general con el mundo occidental, y de su discípulo el Lic.^o Angel Cervantes, también especializado en este campo. Esta obra viene a llenar un vacío existente en nuestra historiografía, al ofrecer de forma monográfica una visión de conjunto, global e integradora, de las relaciones entre la que fue metrópoli y sus antiguas colonias iberoamericanas desde que se transforman en Estados independientes y actúan como tales, con todas sus características, en el ámbito internacional.

Como se indica en el mismo libro, las relaciones diplomáticas entre España y las nuevas naciones iberoamericanas se inician en 1836, con la firma del primer Tratado de Paz y Amistad con México, y desde entonces estas relaciones han sido históricamente el objetivo permanente de todos y cada uno de los gobiernos españoles en sus respectivas políticas exteriores. Los autores analizan estas profundas relaciones aplicando la metodología de las relaciones internacionales, en lugar de los criterios estrictamente diplomáticos, comprendiendo de esta manera en su integridad la acción exterior de los Estados teniendo en cuenta las influencias y los factores que condicionan y orientan el curso de esa acción, desde los rasgos de la mentalidad colectiva hasta la actuación de los grupos de presión, influyendo todos ellos sobre los estadistas en el complejo proceso de toma de decisiones, que se valen de medios diplomáticos, económicos, socioculturales y multilaterales para el logro de sus objetivos.

Los autores han seguido para realizar este estudio tres criterios preferentes, que señalan en la Introducción del libro: un criterio geográfico, en primer lugar, comprendiendo por un lado a España y por otro al conjunto de los 18 Estados que integran Iberoamérica; un criterio cronológico, en segundo lugar, cuyos límites van desde diciembre de 1836 hasta noviembre de 1975; y en fin un criterio metodológico basado en la investigación propia de las relaciones internacionales.

El trabajo está estructurado, de acuerdo también con unos criterios prácticos, en tres partes que comprenden un total de ocho capítulos. La parte primera, titulada «Los objetivos de una acción exterior», analiza esos objetivos precisos que se despliegan en las relaciones entre España e Iberoamérica, y que constituyen los elementos básicos de referencia en los dos primeros capítulos: «Evolución y características de unas relaciones diplomáticas» e «Hispanoamérica, Iberoamérica, Latinoamérica: tres proyectos para un mismo objetivo».

La parte segunda, que es la más amplia y compleja del libro, con el título de «Los medios de una acción exterior», aborda el estudio de los medios de todo tipo y carácter que se adoptan por parte de los Estados protagonistas para el logro de los objetivos previstos anteriormente, y que es el contenido de los cuatro capítulos que forman esta parte: «Diplomacia y diplomáticos como instrumento de un objetivo», «La economía como medio de cooperación», «La política socio-cultural» y «La diplomacia multilateral: España y América en las organizaciones internacionales».

«Los resultados de una acción exterior» es el título de la parte tercera y última, en la que a modo de conclusiones ampliamente desarrolladas se exponen los resultados concretos obtenidos, así como los problemas derivados, de los objetivos y los medios planteados, y que se contienen en los dos capítulos finales: «El balance bilateral» y «El balance multilateral».

Dos apéndices: una cronología entre 1834 y 1992, y una bibliografía comentada, así como sendos índices: onomástico y toponímico, completan en sus últimas páginas este excelente libro, de consulta obligada para todos los interesados en esta materia.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

GUEREÑA, J. L., FELL, E.M. y AYMES, J. R. (ed): *L'Université en Espagne et en Amérique Latine du Moyen Age a nos jours*. I. *Structures et acteurs*. Tours, 1991, 673 pp. «Études Hispaniques», t. XI y XII.

El Centre Interuniversitaire de Recherche sur l'Éducation dans le Monde Iberique et Ibero-Americain, (CIREMIA) ha dado repetidas muestras de ser un organismo con gran actividad y excelentes resultados. Sus esfuerzos promoviendo temas de estudio, reuniones científicas y publicaciones así lo demuestran. Estos tomos XI y XII de la serie «Études Hispaniques» son reflejo, una vez más, de su encomiable entusiasmo y su buen hacer.

Después de un programa de trabajo, de 1985 a 1988, consagrado a la enseñanza primaria, en 1989 se inició una nueva línea de investigación sobre la Universidad española e iberoamericana cuyo primer resultado fue el Coloquio internacional reunido en la Universidad «François Rabelais» de Tours en enero de 1990. Concurrieron a este encuentro más de 40 investigadores procedentes de centros universitarios de Madrid, Paris, Salamanca, Poitiers, Santiago de Compostela, Toulouse, Aix en Provence, ... etc, así como del C.N.R.S., y sus ponencias y comunicaciones son el origen de este libro.

La historia de la Universidad, como fruto de una metodología comparativa y de un enfoque interdisciplinar, debe ocupar un lugar destacado en el campo de la historiografía junto a los estudios históricos acerca de cualquiera de las instituciones fundamentales de la sociedad. Una aspiración científica que volcada a un espacio cronológico tan amplio como el que aquí se trata ha de conducir necesariamente a múltiples discontinuidades, pero que se salvan por el riguroso encuadre teórico y metodológico.

No se trata de una suma de «historias» o «apuntes históricos» sobre otros tantos centros universitarios, con su problemática peculiar, sino de un análisis sociológico e institucional verdaderamente interesante y que anuncia nuevas aportaciones en la misma materia para un futuro inmediato.

M.^a TERESA SOLANO

GUEREÑA, J. L., FELL, E.M. y AYMES, J. R. (ed): *Matériaux pour une histoire de la scolarisation en Espagne et en Amérique Latine (XVIII^e-XX^e siècles)*. «Études Hispaniques» t. X. Tours, 1990. 184 pp.

Hace pocas fechas el Centre Interuniversitaire de Recherche sur l'Éducation dans le Monde Iberique et Ibero-Americain ha publicado las actas de algunos de

sus últimos congresos. Este volumen dedicado a estudiar aspectos cuantitativos, jurídicos y sociológicos, tanto de alumnos como de maestros), en el ámbito de la enseñanza primaria, cuenta con interesantes trabajos de investigadores y profesores (franceses, españoles e hispanoamericanos, como J. L. Guereña, J. R. Aymes, E. de Diego García, P. Berchenko... etc.).

Varias cuestiones sobre la escolarización en distintos puntos de España, (Madrid y Málaga, principalmente), Perú, México y Chile se incluyen en el texto que aquí reseñamos. A través de sus páginas podemos enriquecer nuestra visión del mundo escolar, principalmente en la segunda mitad del siglo XVIII y diversos momentos del siglo XIX.

Aún con la lógica falta de homogeneidad, que siempre acusan esta clase de libros, no cabe duda que incluso por la innovación, posiblemente llamativa en ocasiones, y el rigor con el que se abordan los diferentes temas, estamos ante una obra escrita, parte en francés y parte en español, de lectura interesante para el mejor conocimiento de la historia social y de las mentalidades.

M.^a TERESA SOLANO

C) HISTORIA UNIVERSAL

E. L. JONES: *El milagro europeo*. Madrid. Alianza Universidad, 1990, 327 pp.

El libro que nos ocupa se concentra en la tarea tan ambiciosa como interesante de descubrir mediante la comparación entre Asia y Europa entre 1400 y 1800, cuáles fueron las causas que promovieron en Europa el cambio económico a muy largo plazo, así como qué fue lo que obstruyó el camino en el citado proceso en las tierras de Asia. La obra es pues una respuesta al interrogante ¿por qué comenzaron en Europa el crecimiento y el desarrollo económico que culminarán en la industrialización?

En el prefacio y la introducción, Jones explica la elección del método comparativo como el más indicado en su tarea de rastrear el por qué del milagro europeo, y ofrece de forma apretada y algo desordenada a nuestro juicio conclusiones que desarrollará más tarde referentes a las peculiaridades europeas en comparación con Asia.

El libro se divide en tres partes seguidas de un resumen, una bibliografía muy completa y un índice analítico.

La primera parte titulada «Eurasia» se ocupa de estudiar a través del método comparativo al que antes nos referíamos, las diferencias entre Europa y Asia en base a cuatro pilares: las condiciones ambientales, sociales, los desastres, y la acumulación de capital. Las conclusiones principales se refieren en primer lugar a la productividad física menor del terreno europeo en comparación con el asiático, al mismo tiempo que en Europa los cultivos para consumo humano nunca ocuparon la totalidad de la superficie productiva, lo cual evitó una sociedad con una ingente masa campesina. En segundo lugar hay que tener en cuenta las diferentes estrategias demográficas, puesto que los asiáticos maximizaron el número

de individuos como adaptación a las fuertes elevaciones de la tasa de mortalidad, mientras que los europeos controlaron la fertilidad de modo que el número de individuos se mantuviera por debajo del tope superior, mientras que las rentas lo hacían por encima del mínimo.

En tercer lugar Jones estudia los desastres tanto geofísicos y climáticos (en este sentido Europa goza de una situación más favorable que Asia en lo referente a terremotos, inundaciones y sequía), como biológicos (enfermedades humanas y en los cultivos que partían normalmente de Oriente hacia Europa) y sociales (incendios y guerras principalmente; en las últimas Europa perdía menos hombres y menos capital que Asia).

En cuarto lugar el cambio tecnológico y organizativo reforzó la acumulación de capital en Europa, lo cual aumentó la distancia entre Europa y Asia entre 1400 y 1800.

La segunda y la tercera partes del libro se centran en el estudio monográfico de Europa y de Asia respectivamente. En la parte titulada «Europa», Jones estudia cuatro grandes temas como definidores de la identidad europea. En primer lugar el flujo tecnológico por la antigüedad y persistencia del mismo en la historia europea, de modo que la acumulación ininterrumpida de tecnología forma parte de la idiosincrasia europea. Jones comienza su análisis en la época romana y avanza cronológicamente a lo largo de la Alta y Baja Edad Media. Europa asimiló tecnologías originadas en el Oriente y las empleó a gran escala en el campo tecnológico y en el científico.

En segundo lugar los descubrimientos europeos en los que juegan un papel fundamental las tecnologías asimiladas de Oriente a las que nos referíamos. Jones estudia tanto la expansión dentro del continente europeo, como la conquista de los mares a partir del siglo XV. Los descubrimientos de Ultramar proporcionaron tierras de cultivo que ayudaron a moderar las fluctuaciones de precios en Europa y además supusieron el primer gran impulso para la industrialización. Esta conjunción entre los descubrimientos y la capacidad emprendedora europea es otra de las esencias del milagro europeo.

En tercer lugar la economía de mercado con la supresión de las rigideces que impedían el libre movimiento y utilización de los bienes y los factores de producción.

En cuarto lugar el sistema de estados europeos y la creación de la nación-estado. La larga permanencia del sistema de estados europeos caracterizado por la construcción de un número de estados suficiente de fuerza similar que se contrarrestan y forman coaliciones exteriores para neutralizar al agresor interno, es otro de los fundamentos del llamado milagro europeo. El sistema de estados europeos no bloqueó el flujo de capital y de trabajo en el interior del sistema, y además fue un seguro contra el estancamiento económico y tecnológico. Frente a la escasez de incentivos que caracteriza a los grandes imperios asiáticos rodeados por vecinos menos adelantados, la competitividad entre los estados europeos fue lo suficientemente importante como para promover desplazamientos voluntarios e involuntarios de capital y trabajo.

Dentro del sistema de estados europeos la nación-estado es una creación exclusiva de la Europa postfeudal, y el trasvase de responsabilidades al estado permitió a Europa beneficiarse de unas economías de escala con una combinación eficiente de producción y servicios.

Una vez estudiadas las particularidades europeas y antes de centrarse en Asia,

Jones ofrece una visión de conjunto de lo que denomina «el mundo» y dentro del cual incluye el caso de África (mucho detrás de Europa en nivel de desarrollo y tamaño y densidad de la población), América (aislada y con escasa población), Oceanía (anclada en el Paleolítico), Japón (donde las características económicas son semejantes a las de un país europeo). El autor realiza también una serie de consideraciones generales sobre Asia caracterizada como un conjunto de subcontinentes divididos a la vez entre sí y con fuertes diferencias físicas, étnicas, culturales y religiosas. En su estudio Jones distingue las grandes unidades geopolíticas asiáticas existentes en el período cronológico al que ya nos hemos referido en párrafos anteriores. En primer lugar sitúa al Imperio Otomano carente de una integración política comparable a la del estado-nación europeo y mantenido tan sólo gracias a la expansión militar, de forma que cuando ésta se hizo imposible el imperio se hundió.

En segundo lugar está el Imperio mogol en la India donde la sociedad se dispone en castas y donde las tasas de rendimiento de los recursos disponibles son bajas. Los conquistadores mogoles permanecieron como una clase parasitaria de señores de la guerra de modo que una proporción muy elevada de los ingresos totales se repartía entre una minúscula élite de no productores. La falta de instituciones estabilizadoras y de apoyo popular, y la prolongada rebelión maratha acabaron con el Imperio mogol.

China se encuentra dominada entre 1400 y 1800 por los Imperios Ming y Manchú bajo los cuales hubo un considerable grado de autonomía en las aldeas ante la inexistencia de un aparato totalitario suficiente. El sistema chino se caracteriza por la existencia de una frontera interna que actúa como válvula de escape en los momentos de mayor tensión. En China y en general en toda Asia el sector privado solo surgió tras el estado y subordinado a éste lo cual contrasta con la situación europea.

El libro finaliza con un capítulo de resumen y comparación donde el autor enfatiza las ventajas europeas de cara al desarrollo económico a muy largo plazo debido a factores tan heterogéneos como el emplazamiento, variedad topogeográfica, climática y política, y expansión del mercado gracias a la especialización regional. La conclusión fundamental que se puede extraer a nuestro juicio es que el crecimiento económico a muy largo plazo en Europa fue resultado de la eliminación de impedimentos que hicieron que la economía pasase a estar regulada más por decisiones económicas que políticas, y consecuencia también de una estructura descentralizada que compensaba las disfunciones que pudieran surgir en cualquiera de sus partes. Frente a esta situación en Europa, los sistemas imperiales asiáticos fueron incapaces de originar un crecimiento sostenido de las rentas reales.

El libro finaliza con un apéndice bibliográfico muy completo que incluye una guía bibliográfica comentada de la historia económica euroasiática a muy largo plazo, una bibliografía general por orden cronológico y una guía bibliográfica suplementaria con la producción sobre el tema entre 1980 y 1982.

Para poner término a esta reseña señalaremos que la obra de Jones, historiador económico de origen británico pero residente en Australia, reviste un gran interés tanto desde el punto de vista metodológico (al esfuerzo de comparación entre Europa y Asia se une la continua inclusión de referencias a otros autores y obras, poniéndose así de manifiesto el profundo conocimiento de Jones sobre la

producción bibliográfica existente), como por la caracterización y análisis de los elementos que integran el milagro europeo al que alude el título.

Nos encontramos, en suma, ante una obra de gran originalidad y rigor científico cuya lectura, sobre todo en la primera parte del libro, puede resultar algo compleja, pero que resulta imprescindible para todos aquellos interesados en profundizar en la esencia y peculiaridad del proceso de formación de Europa en su vertiente económica.

ANA JIMÉNEZ DE LA HOZ

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS: *El Mundo Árabe e Israel. El Próximo Oriente en el siglo XX*. Madrid, Ed. Istmo, 1991, 276 pp.

Esta obra está estructurada en nueve capítulos precedidos por una Introducción y finalizados por un Epílogo sobre el conflicto Irak-Kuwait y por una interesante cronología de los importantes acontecimientos políticos, diplomáticos y militares ocurridos en el Próximo Oriente durante los últimos 150 años, y por una amplia bibliografía en inglés, francés y castellano, que denota la consistencia del trabajo. Redactada en un estilo universitario con un señalado espíritu de síntesis, esta obra parte de la tesis según la cual el conflicto del Próximo Oriente se fundamenta en la tensión permanente entre el Panarabismo (nacionalismo árabe que aspira a la creación de un sólo Estado árabe) y el Sionismo (nacionalismo judío que pretende la constitución de un Estado judío en Palestina).

Sobre este transfondo cabe añadir una serie de intereses políticos y económicos, regionales y mundiales de toda índole, en particular el trazado de las fronteras actuales que se remonta a la Primera Guerra Mundial, la internacionalización del conflicto árabe-israelí, las políticas y las rivalidades entre las superpotencias en la época de la guerra fría, las crisis políticas y sociales en la sociedad árabe, así como la presencia y acción de Israel. En pocas palabras, se trata de un conflicto que ha nacido antes de la guerra fría, que ha sido revivificado por ella y que aún continúa después de la misma. Un verdadero conflicto psicológico cuyas constantes son para los árabes, la humillación de no acabar con el pequeño Estado de Israel cuyo mito de invencibilidad se nutre del apoyo incondicional de Occidente, y para Israel, el temor de ser empujado hacia el mar. Por ello, desarrolla una estrategia de «ataque preventivo» basado en los «derechos bíblicos» y en el proyecto del «Gran Israel», que hace peligrar, por su carácter expansionista, la paz y la seguridad en la zona.

Todo ello se pone de manifiesto por el recorrido que en esta obra se efectúa sobre importantes aspectos como los del nacionalismo árabe, el nacionalismo sionista, la Declaración Balfour, el problema palestino, las guerras árabe-israelíes, el conflicto libanés, los acuerdos egipcio-israelíes, la «Intifada», el auge del islamismo, la guerra Irán-Irak y el conflicto Irak-Kuwait.

En el fondo, la tesis central de la obra es que el problema del Próximo Oriente se debe a la intransigencia de Israel y en la dificultad encontrada por las sociedades árabes a asumir, de una manera razonada, equilibrada y crítica la modernidad. Este fracaso, que afecta en distinta medida a todos los países árabes, cualquiera que sea la vía de desarrollo y el tipo de construcción política elegida, se

explica por la inadecuación de un modelo incompatible con el fondo cultural propio y la identidad islámica fundamental de estas sociedades. Esta búsqueda permanente de identidad o de autodefinition explica que se ha pasado, en dichas sociedades, según los términos de Mohammed Arkoun, de una cultura popular a una incultura populista, fuente de las tensiones interárabes.

El Prof. Martínez Carreras abre un conjunto de perspectivas estimulantes, rompiendo con ciertas ideas adquiridas. Tiene el mérito de plantear el problema con franqueza, medida y sin circunloquios. Una obra que no da respuestas, sino que plantea interesantes preguntas que invitan a nuevas investigaciones. Al abordar el problema del Próximo Oriente, el autor se ha enfrentado a grandes dificultades como el dominio de los conceptos fundamentales y la toma de distancia crítica respecto a un tema particularmente delicado. Ha llegado, en mi opinión, a superar todas estas dificultades y evitar las trampas que se encontraban en su camino, por las constantes y pertinentes referencias a los trabajos de eminentes precursores como M. Rodinson, J.-P. Derriennic, Ph. Rondot, G. Corm, J.-P. Alem, Z. Zeraoui, G. de Bouteiller, etc. Unas lecturas numerosas, diversificadas y perfectamente dominadas. Pero estas variadas aportaciones han sido interpretadas de manera crítica para desembocar en un análisis exhaustivo de los problemas del Próximo Oriente.

El Prof. Martínez Carreras consigue mantener a lo largo del análisis, la actitud crítica que da a su investigación la marca de un verdadero trabajo científico, digno de un profesor universitario: la voluntad de mantener la libertad del espíritu crítico y el constante esfuerzo de comprender y de saber hacer que la obra destaque por el rigor del análisis y el carácter completo y totalizante de su enfoque. Es un libro ineludible para todos los que tienen un interés particular en el rompecabezas del Próximo Oriente, que el autor presenta con claridad, en todos sus parámetros.

Este libro, como el de Henry Laurens: *Le Grand jeu. Orient arabe et rivalités internationales depuis 1945*, que acaba de publicarse, en este mismo año, en París por las ediciones Armand Colin, constituyen informaciones preciosas y al día sobre el Próximo Oriente. Finalizando su obra en enero de 1991, al mismo tiempo que estallaba la guerra del Golfo, el Prof. Martínez Carreras, en el intento de búsqueda de unas perspectivas multidimensionales dictadas por las exigencias científicas de extrapolación escribe: «La guerra, que si puede estar justificada por los intereses y las necesidades tanto políticas como económicas, puede constituir también a largo plazo, un grave error histórico». Reflexionando sobre ello opinamos que han habido, en efecto, errores históricos por ambas partes. El error histórico consiste en «el abandono de la ética como norma de conducta y la glorificación del poder como valor supremo». Así se ha establecido una verdadera «paz fría», la «pax americana» que impone una cierta docilidad al Tercer Mundo. Sin embargo, de acuerdo con Heleno Saña, «el Tercer Mundo encontrará una y otra vez los medios para rebelarse contra el neocolonialismo de los países ricos y poderosos, aunque su rebelión se nutre, como en el caso de Irak, de un irredentismo irracional y fanático». Recordemos por fin que el imperialismo norteamericano puede mostrar que aún puede ganar guerras, pero ya no puede aplastar el movimiento revolucionario de los pueblos de forma duradera y estable.

ANTONIO MARQUINA, Ed.: *Un nuevo orden de seguridad para Oriente Medio*. Madrid, Editorial Complutense, 1991, 162 pp.

Este libro, que es el n.º 1 de la serie sobre «Relaciones Internacionales» editada por la Universidad Complutense de Madrid, contiene las ponencias y debates celebrados en el marco de los cursos de verano de la citada Universidad en Almería, del 29 de julio al 2 de agosto de 1991, y ofrece un indiscutible interés tanto por la actualidad como por la importancia en la política internacional del tema tratado.

Como escribe A. Marquina, de la Universidad Complutense, en la Introducción del libro, el asunto que congregó a muy destacados especialistas y políticos de diversos países fue el debate de las diferentes posiciones, así como el análisis de las posibilidades de creación de un nuevo orden de seguridad para Oriente Medio en función de los cambios que la guerra del Golfo ha provocado y las iniciativas diplomáticas, que principalmente por parte de EE.UU., se han emprendido para intentar pacificar la región.

Los participantes han presentado sus respectivas ponencias desde unos planteamientos precisos y unas perspectivas determinadas, pero pueden encontrarse en sus posturas importantes elementos de convergencia, que igualmente se indican en la Introducción. Así, existe una práctica unanimidad en admitir el liderazgo indiscutido de EE.UU., muy por delante tanto de la URSS como de Europa; se está de acuerdo en considerar a Oriente Medio como una región de múltiples contradicciones y conflictos, actualizado por la guerra del Golfo y de difícil solución; con respecto al conflicto árabe-israelí existe una división de opiniones sobre su posible duración; se considera fundamental la puesta en práctica de inmediato de medidas de confianza y de distensión militar; y se postula un amplio desarme y el control de las ventas de armamentos en la región.

Tras la citada Introducción se suceden las ponencias constituyendo el libro, en su conjunto, una contribución de importancia para el conocimiento de los problemas de Oriente Medio en su vertiente de seguridad internacional, como también de todos y cada uno de los temas abordados en una vertiente más amplia.

Así Oleg Derkowski, del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS, escribe sobre «Approach of the Soviet Union to Security in Middle East»; Robert Lieber, de la Universidad de Georgetown en Washington, sobre «U.S. Security Perspectives for the Middle East»; François Heisbourg, del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres: «The New Middle East Strategic Context»; Aaron Yariv, de la Universidad de Tel Aviv: «The Gulf War and Israel's Security»; Ali E. Hillal Dessouki, de la Universidad de El Cairo: «The Middle East and changing world order in the post-gulf war era»; Bassma Kodmani, del Instituto Francés de Relaciones Internacionales de París: «Security in the Middle East: A view from Siria»; Nabeel Saath, de la O.L.P.: «La perspectiva palestina sobre seguridad nacional» (resumen); Turki Ben Mohammed, de la Universidad de Riad: «The impact of the liberation of Kuwait on the Middle East economy»; Jean Pierre Filiu, del Ministerio de Defensa de Francia: «Security in the Middle East: a French perspective»; Jorge Dezcallar, del Ministerio de Asuntos Exteriores de España: «El conflicto de Oriente Medio y la política de España»; José Sánchez-Méndez, del Ministerio de Defensa español: «Hacia un modelo global de equilibrio militar»; Carlos Echeverría, de la Universidad Complutense de Madrid:

«Expectativas de control de armamento en Oriente Medio»; y Félix Arteaga, de la Universidad Complutense: «Viabilidad de medidas de distensión militar para Oriente Medio».

Al término de la exposición de cada ponencia tuvieron lugar sendos debates que también se recogen en el libro. Y en sus últimas páginas se incluyen dos anexos: una lista de ponentes y otra de participantes.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

ALEJANDRO PIZARROSO: *La guerra de las mentiras*. Madrid, EUDEMA, 1991, 358 pp.

A. Pizarroso, profesor de Historia de la Comunicación Social en la Universidad Complutense de Madrid e investigador sobre la propaganda de guerra, analiza con rigor en este libro, que el propio autor define como «necesariamente apresurado» pero también de gran interés y rigurosa actualidad, los resultados de las lecciones informativas que, recibidas por los norteamericanos en Vietnam, han aplicado a la guerra del Golfo. Ningún conflicto desde Vietnam había suscitado tantas emociones enfrentadas como el de la guerra del Golfo. Ninguna ha tenido lugar en una sociedad internacional tan interconectada como la de hoy gracias a la televisión global.

En este sentido, destaca Felipe Sahagún en el Prólogo del libro, que «pocas veces tantos periodistas trabajaron tanto para conseguir y transmitir tan poco como en la guerra del Golfo», para después hacer unas reflexiones sobre la información de la guerra, la responsabilidad de los medios informativos, paradoja y lecciones para el futuro y los errores de los contendientes. Como se indica en este trabajo, toda guerra es un campo de pruebas y experimentos no sólo militares, sino también informativos. Son muchas las lecciones que pueden aprenderse de la forma en que se ha cubierto la guerra del Golfo. El embargo y censura de imágenes, la manipulación de las noticias, impuestas por los británicos en las islas Malvinas y por los estadounidenses en Granada, han alcanzado en la guerra del Golfo cotas altísimas, y pasarán años hasta que se conozcan todas las consecuencias. La guerra del Golfo es una de esas situaciones en la que los periodistas nunca pueden ganar, debiendo darse por contentos si no pierden demasiado.

Tras el citado Prólogo, el autor señala en la Introducción del libro titulada «La guerra que iba a ser televisada» que «este estudio quiere referirse solamente a la propaganda, la desinformación, la guerra psicológica, la cobertura informativa». No pretende ser ni una historia de esta guerra, ni un análisis político, militar o económico de la misma, sino que pretende solamente describir todos estos fenómenos y aproximarse a un primer análisis de los mismos.

El trabajo se desarrolla a lo largo de siete capítulos. En primer lugar se fijan una serie de conceptos básicos en el capítulo I: «Conceptos básicos para entender un fenómeno». En segundo lugar se exponen los antecedentes más reveladores en el capítulo II: «Antecedentes: Información y propaganda de guerra en los años ochenta», con el tratamiento de las guerras del Vietnam, Irán-Irak, Malvinas y las invasiones de Granada y Panamá.

En tercer lugar el estudio se centra en el conflicto del Golfo siguiendo una ordenación temática más que cronológica, a la que se dedican los capítulos del III

al VI: «La cobertura de la guerra del Golfo: Información y “mass media”», «Censura y control de información», «Desinformación» y «Propaganda y guerra psicológica». Por último, el capítulo VII expone la «Cobertura informativa en España». El trabajo finaliza con una conclusión: «El Golfo no podía ser Vietnam».

El libro incluye, en sus últimas páginas, una detallada cronología, entre julio de 1990 y febrero de 1991, donde se contrasta entre los hechos, y la información, propaganda y desinformación; una extensa bibliografía agrupada por temas, así como las fuentes hemerográficas consultadas; un apéndice, y un índice de nombres.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

HARTMUT ELSENHANS: *Development and Underdevelopment. The History, Economics and Politics of North-South Relations*. New Delhi, Sage Publ., 1991, 176 pp.

El estudio de las relaciones Norte-Sur se ha planteado desde la formulación de varias teorías que desde esa perspectiva teórica analizan sus implicaciones prácticas en el campo del desarrollo, al que se considera, en un caso, como resultado de la acumulación del capital financiero, y en otro, de las diferencias y beneficios entre exportaciones e importaciones.

En este libro, H. Elsenhans, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Constance, hace una revisión crítica de tales planteamientos y actualiza la cuestión con el análisis de las complejas relaciones políticas y económicas existentes entre el mundo desarrollado e industrial de los países del Norte y el subdesarrollo de los países del Sur. Establece igualmente el vínculo entre consumo de masas y desarrollo, y demuestra cómo la desigual especialización y deformación de las economías del Sur deriva en una específica estructura de clases y de modo de producción dominados por los Estados del Norte. Y defiende el establecimiento de un «pacto de desarrollo» entre Occidente y los países del Sur, que combine la realización de reformas sociales en el Sur y de crecientes aportaciones del Norte en el Sur para ir construyendo un Nuevo Orden Económico Internacional.

El libro, tras un Prefacio, se compone de cinco capítulos en los que el autor recoge, en una versión de gran interés y actualidad, las cuestiones relativas a la dinámica de las relaciones Norte-Sur, el inestable equilibrio de poder entre los países del Norte y del Sur, y el alcance de su independencia real. Así en el capítulo 1 estudia el tema de «Underdevelopment and its Causes» que plantea en torno a una serie de cuestiones como la perspectiva histórica de la explotación del Tercer Mundo y el crecimiento económico en el Norte, los mercados del Sur como soporte del desarrollo industrial occidental, la especialización desigual, el crecimiento industrial de los países capitalistas, los impedimentos históricos para el desarrollo en el Sur, y la deformación del Tercer Mundo por su contacto con el crecimiento capitalista en el Norte.

El capítulo 2 analiza «The Social Structures in the Underdevelopment World: Their Impact on North-South relations» con el tratamiento del empobrecimiento del Tercer Mundo, la pobreza y la estructura de producción, las nuevas estructu-

ras sociales del Tercer Mundo, la fundación del nacionalismo y la formación del Estado, y de las sociedades burocráticas. «The Politic-Economic Foundations of North-South Relations» es el asunto estudiado en el capítulo 3 tratando sobre los intercambios internacionales, la empresa pública y los mercados del Tercer Mundo, la acción de las compañías multinacionales, la tecnología y la deuda. El capítulo 4 expone el tema de «A "New International Economic Order" or a "New Development Policy?"» con el estudio del proceso seguido hacia la construcción de un N.O.E.I., las demandas del Sur y la erradicación de la pobreza en el Tercer Mundo.

«Towards a Reform Strategy for the West» es el asunto estudiado en el capítulo 5 y último, en el que se centra principalmente en la represión y la reforma en el Tercer Mundo, la rivalidad Este-Oeste en el Sur, y el planteamiento de una nueva alianza con el Tercer Mundo. En sus páginas finales incluye una seleccionada bibliografía relacionada por temas.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

MARK R. PEATTIE: *Nan'yo. The Rise and Fall of the Japanese in Micronesia, 1885-1945*. University of Hawaii Press, Pacific Islands Monograph Series, n.º 4. 1988.

Mark R. Peattie, profesor de Historia y Director del programa de «Estudios sobre el Este Asiático» de la Universidad de Massachussets, analiza en el presente libro, en el amplio marco del imperialismo japonés, el caso concreto de su formación, desarrollo y crisis en la Micronesia, pequeño espacio geográfico no exento de interés para comprender el «Nan'yo», literalmente «Mares del Sur», término éste cuyo significado ha variado a lo largo del tiempo, principalmente si se aplica desde una perspectiva occidental.

El autor, que ya había gestado su tesis sobre la respuesta de los colonialistas japoneses ante su propio expansionismo en Micronesia, y en ello reside la originalidad del libro, en la obra colectiva *The Japanese Colonial Empire, 1885-1945*, (Princeton University Press, 1984), desarrolla aquí las causas y motivaciones que desde las dos últimas décadas del siglo pasado y hasta la denominada «Guerra del Pacífico», llevaron a los japoneses a construir un gran imperio, si no grande territorialmente, si fundamental en cuanto a su posición estratégica y en cuanto al juego de las relaciones y presencias internacionales que se operan en la región a lo largo de estos años.

Es evidente que la penetración japonesa en Micronesia no arranca del final de la Primera Guerra Mundial con el establecimiento del sistema de Mandatos, sino que sus raíces se gestaron al poco tiempo de la «revolución Meiji», y principalmente a costa de una pequeña potencia como lo era España en esos momentos, aspecto éste de gran interés pero que el autor sólo menciona de pasada; los intereses y actividades japonesas en el transcurso de varias décadas, incluso en las alemanas islas Marshall, con la fecha bisagra de 1899, año en que el resto de las posesiones españolas en Micronesia —salvo Guam— son vendidas a Alemania, explican por qué Japón fue el candidato más oportuno para desempeñar este mandato desde 1919-1920.

En efecto, en el primer capítulo, «Distant Shores. The First Japanese in Mi-

cronesia, 1885-1914», se analiza el interés Meiji en los Mares del Sur, alimentado por la general admiración de la expansión marítima de Occidente y por la introducción de las ideas malthusianas sobre el crecimiento de la población, idea ésta esgrimida por muchos historiadores del Japón para intentar comprender el origen de un expansionismo que tendrá en Enomoto Takeaki, que había desempeñado diferentes ministerios y precisamente al que la diplomacia española le atribuía ciertas miras sobre la adquisición de las islas Marianas, no sin fundamento, su principal protagonista: su visión del comercio, establecimientos y expansión marítima hacia el Pacífico tropical pronto calaría en la población.

Quizá en este sentido, las aventuras comerciales japonesas, principalmente dirigidas hacia las Marshall y Carolinas, pero también, aunque en menor escala hacia las islas Marianas, y más en concreto hacia Saipán, contribuyeron decisivamente a hacer del Pacífico Central (u Occidental, según se mire) unas aguas, con el tiempo, japonesas.

Entre la guerra chino-japonesa de 1884-1885, y la guerra ruso-japonesa, se consolida el liderazgo japonés y hacia 1905 el país se había convertido en la potencia naval predominante de Extremo Oriente, en un momento en que emerge la importancia estratégica de la Micronesia, especialmente para Japón y EEUU: al primero se le presentó la oportunidad de hacer efectiva su presencia cuando se decide la entrada en la guerra en agosto de 1914 y la posterior ocupación de la región, como se estudia en el capítulo 2: «South into the Pacific. The Japanese Acquisition of Micronesia, 1914-1922», y que avanza hasta la fase del compromiso internacional que cristaliza en el Tratado Naval de Washington de 1922.

Los cinco capítulos siguientes abordan todo tipo de cuestiones relacionadas con la organización interna de la Micronesia «conquistada», siempre desde la perspectiva japonesa; así, los capítulos 3: «The Iron Cherry Blossom. The Structure of Japanese Authority in Micronesia» y 4: «A Trust Betrayed? Japanese Policy toward the Micronesians» se refieren al sistema político-administrativo y a la organización social introducida por los japoneses (modo de gobierno en los Mares del Sur —Nan'yo-cho—; sistema colonial; administración local; sistema educativo, etc., en definitiva, establecimiento del orden japonés» frente a las costumbres micronesias que derivará en la «japonización» de las minas).

Desde una perspectiva económica, el siguiente capítulo, «Making Paradise Pay. Japanese Development and Exploitation of Micronesia» detalla la organización del comercio de la copra (materia prima que, en cierto modo, había contribuido a darle un relativo valor comercial a la Micronesia desde finales del siglo pasado), a través de la Compañía Comercial de los Mares del Sur (Nan'yo Boeki Kaisha), así como el desarrollo de la agricultura y de las industrias del azúcar, principalmente en las islas Marianas, y pesquera.

Los capítulos 6: «From Ripple to Riptide. Japanese Immigration into Micronesia» y 7: «Japan in the Tropics. The Varieties of Colonial Life», completan la visión interna de la Micronesia japonesa.

El capítulo 8: «A Question of Bases. The Japanese Militarization of Micronesia», considera el valor estratégico de la región desde los primeros años del establecimiento japonés para pasar a analizar las relaciones, suspicaces en diferentes ocasiones, entre EEUU y Japón.

A partir de este aspecto fundamental, se llega al último capítulo: «Crushed Jewels and Destitute Garrisons. The Nan'yo Conquered, 1941-1945», una detallada narración militar cronológica de la Guerra del Pacífico, desde el ataque a Pearl

Harbor hasta la rendición japonesa el 2 de septiembre de 1945 a bordo del buque americano «Portland», que pondrá fin a la presencia japonesa en la Micronesia, tan intensa que aún permanece viva, para dar paso a la etapa americana.

En cualquier caso, y ello es evidente hoy en día, la retirada japonesa no fue definitiva, al menos desde el punto de vista económico, puesto que actualmente Japón es, sin lugar a dudas, la principal potencia económica en la región.

BELÉN POZUELO MASCARAQUE

W. G. BEASLEY: *Japanese Imperialism, 1894-1945*. Oxford, Clarendon Press, 1991, 279 pp.

No cabe duda de que el expansionismo japonés, tantas veces abordado desde muy diferentes puntos de vista e incidiendo también en las distintas áreas geohistóricas de acción, es uno de los fenómenos más interesantes del siglo XX.

El profesor Beasley, emérito de la Universidad de Londres y miembro de la Academia Japonesa, realiza un estudio global sobre el origen y naturaleza del imperialismo japonés en el período comprendido entre el inicio de la guerra chino-japonesa en 1894 y 1945, abordando tanto los aspectos estrictamente político-militares como los económicos, que elevaron al Japón a la categoría de gran potencia en el sentido amplio del término.

Como señala en el primer capítulo, *Introduction: Explanations of Imperialism*, en definitiva, se trata de un análisis totalizador, esto es, entendiendo el imperialismo, en general, y no sólo japonés, como un fenómeno en el que intervienen causas económicas (Hobson-Lenin) que no necesariamente son el motor del mismo, en el que las fuerzas interiores y exteriores son determinantes (no hay que olvidar que muchas veces se ha intentado explicar el imperialismo japonés y la política exterior del país simplemente como una mera respuesta a la intervención occidental al señalar, como hace J. W. Hall, que sus dos objetivos fueron la revisión de los tratados desiguales y el establecimiento de su propia seguridad geográfica), y en el que tiene una gran importancia la posición de esos «hombres de Estado», aspecto destacado por M.R. Peattie, que con su actitud intervencionista animaron decididamente las políticas imperialistas de sus respectivos países.

En los dos capítulos siguientes, *The Treaty Port System and Japan* y *Modernization and Imperialism*, el autor analiza la intervención occidental en el Este asiático desde las Guerras del Opio hasta la firma de los «tratados desiguales» con China y Japón, para pasar a centrarse en la respuesta japonesa al impacto extranjero como consecuencia del estatus semicolonial, que cristaliza en el sentimiento común de la «unidad asiática» e impulsa, a partir de unas condiciones previas, la política de desarrollo económico y resistencia sistemática característica en esta fase.

A partir de este momento, se produce la *Intervention in Korea, 1894-1895*, punto de arranque, para el autor, del imperialismo japonés en el marco amplio de la guerra chino-japonesa, en la que fueron importantes las motivaciones económicas. En cualquier caso, hay que señalar que la génesis del mismo es anterior, en torno a 1885, cuando se producen los primeros contactos japoneses con la Micro-

nesia, espacio geográfico no destacado por Beasley y que es fundamental para comprender el imperialismo japonés y la situación de fortalecimiento del mismo que se produce tras la Primera Guerra Mundial.

El capítulo 5 se refiere a *The Peace Settlement with China, 1894-1896*, destacándose que en el momento de la declaración de guerra a China en 1894, no hay evidencia de que el gobierno de Ito tuviera alguna expectativa concreta por adquirir algún territorio; simplemente, la facilidad y rapidez de la victoria japonesa les impulsó a ello, obteniendo como botín la isla de Formosa, si bien sus aspiraciones sobre Liaotung fueron frenadas por Francia, Rusia y Alemania.

A partir de este momento, y tras la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 (capítulo 6), Japón se consolida como gran potencia, teniendo una posición de privilegio en la franja costera del continente, como se estudia en el siguiente capítulo: *Formal and Informal Empire in North-east Asia, 1905-1910*, período que abarca entre el establecimiento del protectorado en Corea y su anexión.

En los años siguientes, tres acontecimientos fueron decisivos para la consolidación del Japón: la Revolución China y la Primera Guerra Mundial, que ofreció a Japón la posibilidad de establecer un marco de relaciones bilaterales con China (capítulo 8), y la Revolución Rusa (capítulo 11), analizándose en los capítulos 9 y 10 los aspectos económicos y políticos que fueron decisivos a la hora de crear un imperio, así como el funcionamiento interior del mismo.

Desde este momento, y hasta el fin de la Segunda Guerra, el expansionismo japonés seguirá dos líneas de acción: una, continental («inner zone»), que tendrá su punto culminante en Manchuria entre 1931-1932 (capítulo 12) y que derivará en el establecimiento del «Nuevo Orden Japonés» en el noreste asiático (capítulo 13), y otra insular («outer zone») y de su política imperialista en los primeros años de la década de los 40: en este sentido, baste recordar que a finales de abril de 1942 la Armada japonesa había ocupado Hong Kong, Filipinas, la Península Malaya, Birmania, las Indias Holandesas y la gran mayoría de las islas del Pacífico central y suroccidental: Tailandia e Indochina, en teoría neutrales, también cayeron bajo el dominio japonés.

El resultado de ello fue la consolidación de la «esfera de co-prosperidad» en el Este asiático, objeto de estudio del capítulo 15, en el que se analizan las estructuras políticas, la ideología y el fundamento económico de la misma.

Concluye el libro con una interpretación de la naturaleza del imperialismo japonés a lo largo de las tres fases destacadas: en la década posterior a 1894, cuando la alianza con Estados Unidos y Gran Bretaña fue necesaria para sentar las bases del imperio; desde 1905, cuando el imperialismo japonés se torna más autoafirmativo, y desde 1930, cuando se perfecciona y completa en todo el Este asiático, largo proceso afimentado por el desarrollo económico japonés desde un capitalismo puramente comercial a un capitalismo plenamente industrial.

RONALD ROBINSON, JOHN GALLAGHER, ALICE DENNY: *Africa and the Victorians. The Official Mind of Imperialism*. Londres, Mac Millan. 1989. 519 pp.

Se ha publicado recientemente una nueva reimpresión de la segunda edición, actualizada, de esta obra considerada ya como clásica sobre la historia y teoría del imperialismo, que desde su primera aparición se ha transformado en centro de atención e interés historiográfico suscitándose debates y polémicas sobre su contenido y planteamientos entre los historiadores. El argumento principal de la obra y de la discusión consiguiente está constituido por el análisis de las causas y los motivos que llevaron a Europa al reparto de África, y más en concreto la actitud en este sentido de los victorianos británicos.

En el Prólogo del libro los autores destacan que este ha sido concebido y escrito como una contribución a la teoría general del imperialismo. No se ha intentado, por el contrario, escribir una historia de las regiones de África durante el siglo XIX. África es el continente sobre el que se proyecta el nacionalismo y la política internacional, el armazón sobre el que discutir la naturaleza de la expansión británica, en el último tercio del siglo XIX, que es el que corresponde a la gran época del imperialismo.

Tras el citado Prólogo, la obra se estructura en XV capítulos, que recogen desde el espíritu de la expansión victoriana, con los antecedentes de la presencia colonial británica en África en la primera mitad del siglo XIX, a la conflictiva situación en Suráfrica a finales del mismo siglo. Comienza por señalar cómo los victorianos se veían a sí mismos como los pioneros de la civilización, de la industria y del progreso: este espíritu es el que se proyecta en la expansión colonial en esos mismos victorianos. Y esa expansión colonial tiene ocasión de realizarse sobre África, donde los británicos ya estaban presentes desde tiempo atrás, por diversos motivos, tanto económicos como políticos además de social-religiosos: así la lucha por la abolición de la esclavitud en la primera parte del siglo, la presencia en las colonias del África occidental y del África oriental: Zanzibar, además del conflicto con los boers de Transvaal en África austral, en 1877-81.

Todo ello está favoreciendo la expansión colonial británica por África, a lo que se va a unir la acción política de Londres en el Mediterráneo oriental, con la rivalidad con Francia sobre Egipto, donde desde 1874 controla el canal de Suez. En 1882 se registra la crisis de la intervención y ocupación británicas de Egipto que es transformado en un protectorado, quedando bajo tutela de Gran Bretaña, y proyectándose sobre Sudán.

Los victorianos británicos han ido poniendo así sus hitos, fundamentales, para una progresiva ocupación de África. La ocupación de Egipto tiene inmediatas repercusiones sobre la situación en los distintos lugares al sur del Sahara: en África occidental entre 1882 y 1889, en África oriental en 1884-88 y en África austral en 1882-85. Son los años en que se acuerdan las normas para el reparto colonial de África en la Conferencia de Berlín, y que hacen del asunto una cuestión regulada internacionalmente.

En Suráfrica, agitada entre la rebelión de Transvaal y la nueva presencia alemana, surge un nuevo impulso del imperialismo británico con la acción de C. Rhodes, entre 1887 y 1891, que se expande en dirección NE. hacia Zululand y Bechuanaland. En el norte africano, los británicos se extienden hacia el sur por el Nilo, esbozándose el sueño del eje El Cairo-El Cabo. Entre ambos puntos quedan, a lo que se dedican la política y diplomacia británicas para regular la situa-

ción, el Africa oriental: Uganda y Kenia y los acuerdos con Alemania, el tratado franco-británico sobre Africa occieental, y en especial la cuestión de Sudán, con el conflicto con El-Mahdí, y sobre todo la crisis de Fashoda con Francia en 1898.

La soberanía británica se ha ido imponiendo así sobre todas las regiones de Africa y da a Gran Bretaña la hegemonía sobre ese continente a fines del siglo XIX. Sólo queda un punto: Surafrica, con los boers de Transvaal aún no sometidos. Esta es la finalidad de la guerra de los boers, en 1898-1901, lo que da la supremacía a El Cabo. De esta forma los victorianos han ido completando progresivamente su imperio colonial en Africa, que queda totalmente configurado al término del siglo XIX y se continuará, con las incorporaciones de Tanganica y Africa del SO., en los comienzos del XX, y que queda sometido a la administración civico-militar, a la explotación económica, y de una manera u otra, a una efectiva y paulatina britanización.

El libro, de un contenido denso y de un gran interés en cuanto a su planteamiento e ideas, contiene una muy rica serie de notas y referencias bibliográficas a pie de página, varios cuadros y mapas, y en sus páginas finales una Conclusión, y un índice de nombres y temas.

J.U. MARTÍNEZ CARRERAS

GERVASE CLARENCE-SMITH: *O terceiro imperio portugues (1825-1975)*. Lisboa, Teorema, 1990, 273 pp.

El Dr. Clarence-Smith, profesor de la S.O.A.S. de la Universidad de Londres, y experto conocedor e investigador especialista en el tema del colonialismo portugués, y sobre todo en Angola, ofrece en este interesante y sugestivo libro una visión histórica global del Imperio africano de Portugal en el período comprendido entre 1825 y 1975.

Es este el que define como «tercer imperio portugués», construido a partir de las herencias diversas y las ruinas de los dos imperios anteriores. El primer imperio fue el constituido por el imperio comercial de Oriente que tuvo una vida corta a lo largo del siglo XVI. El segundo imperio produjo más beneficios al asentarse sobre las plantaciones y las minas de Brasil que tuvo su momento de prosperidad en el siglo XVIII. Estos dos imperios ejercieron su influencia en el tercer imperio portugués en Africa durante los siglos XIX y XX.

Esta obra se ha realizado teniendo en cuenta, muy principalmente, el aspecto de las motivaciones económicas, incluyéndose en ella una muy amplia documentación económica, objeto de una cuidada investigación, junto a los caracteres históricos peculiares de la expansión y el colonialismo portugués, y el papel desempeñado por los pueblos indígenas, objetos de la actividad colonial y sujetos de su propia historia.

El libro, tras un breve Prefacio, se compone de siete capítulos que ofrecen, en primer lugar, una visión general de Portugal y el imperio colonial, para continuar estudiando sucesivamente, ya centrándose en Africa, el comercio legal e ilegal entre 1820 y 1850, del «Nuevo Brasil» al comercio libre desde 1850 hasta 1870, el neomercantilismo de 1880 a 1910, la República y el declive imperial entre 1910 y

1926, Salazar y el pacto colonial desde 1926 a 1961, y finalizando con la última fase del colonialismo de 1961 a 1975.

La obra incluye, en sus páginas finales, una larga serie de notas bibliográficas relacionadas por capítulos, dos anexos sobre estadísticas, y una bibliografía general comentada agrupada por temas.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

PATRICK MANNING: *Slavery and African Life. Occidental, Oriental and African Slave Trades*. Cambridge University Press, 1990, 234 pp.

Desde mediados de nuestro siglo XX se está registrando un incremento y renovación en la historiografía sobre la esclavitud, con la publicación de importantes obras que están dando un nuevo carácter e impulso al estudio de este tema en sus diferentes aspectos. Se inicia así, con la aparición de estos decisivos trabajos en la historiografía esclavista, una nueva fase en el tratamiento de estos temas con nuevos planteamientos que suscitan revisiones, polémicas, nuevas perspectivas y una reconsideración general de los asuntos, desde un punto de vista tanto científico como crítico, con el protagonismo principal de las historiografías británica, norteamericana y francesa, a las que puede añadirse últimamente la cubana.

En las discusiones actuales sobre la trata de esclavos y la esclavitud en general la atención de los investigadores tiende a centrarse, principalmente, sobre tres cuestiones esenciales: el carácter y las dimensiones del comercio negrero, las relaciones entre esclavitud y crecimiento económico occidental, y las consecuencias de la trata negrera en África con las regiones continentales afectadas.

Sobre esta tercera cuestión se ha publicado recientemente en la colección «African Studies Series» el nuevo libro que aquí se comenta; que constituye un muy interesante y sugestivo trabajo de investigación sobre las múltiples repercusiones de la trata y la esclavitud en las sociedades africanas. Como señala el autor en el Prólogo del libro, bajo el título de «Tragedy and sacrifice in the history of slavery», la esclavitud, en sus variados aspectos, ha afectado de manera decisiva la historia de los siglos modernos en África hasta nuestra época; y el estudio de la esclavitud africana en el mundo moderno se caracteriza principalmente por constituir un capítulo de la historia económica. La interpretación que hace del impacto de la esclavitud sobre África destaca la importancia de la demanda externa de esclavos, desde los mercados tanto occidental como oriental, para el desarrollo de un activo comercio de esclavos dentro de África.

La obra trata en un planteamiento de conjunto, a partir del estado actual de las cuestiones y de la reciente bibliografía publicada sobre el tema, sobre la esclavitud en África; y analiza las estructuras demográficas, económicas y sociales, así como la ideología de la esclavitud africana desde sus comienzos, con la exportación de los esclavos en el siglo XVI, hasta la gradual eliminación de la esclavitud en la segunda mitad del siglo XIX.

Tras el citado Prólogo, el libro se compone de nueve capítulos, que en cuanto a su contenido se pueden agrupar en tres partes. Los dos primeros capítulos, titulados respectivamente «The political economy of slavery in Africa» y «Why Africans? The rise of the slave trade to 1700», contienen una introducción general a

los diversos aspectos del tema estudiado. En los capítulos del 3 al 7, que constituyen la parte central de la obra, se hace un análisis demográfico, económico y social, con una original investigación, sobre la esclavitud en Africa: «Slavery and the African population: a demographic model», «The quantitative impact of the slave trade, 1700-1900», «The economics and morality of slave supply», «Patterns of slave life», y «Transformations of slavery and society, 1650-1900».

Los últimos capítulos tratan respectivamente, el 8 sobre «The end of slavery», y el 9: «The world and Africa». Finalmente se incluyen dos apéndices sobre: «Slave prices» y «The demographic simulation». Las últimas páginas contienen un amplio conjunto de notas y referencias bibliográficas, agrupadas por capítulos, una extensa relación de bibliografía; y un índice de nombres de temas.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

MARISSA PUIG VENTURA: *Los europeos y el oro de Africa Oriental (Antiguo Zimbabwe)*. Barcelona, Sendai, 1990, 110 pp.

Es este un trabajo de gran interés para el conocimiento del Africa Oriental: el reino del Monomotapa-Zimbabwe, en los inicios de los viajes y exploraciones portuguesas por este continente, a principios del siglo XVI. Este estudio se compone principalmente de dos partes: una recopilación de textos de los cronistas portugueses de la época, precedida de un análisis de los mismos que constituye una aproximación histórica al reino del Monomotapa.

En la *Introducción del libro*, la autora señala cómo en la búsqueda de una ruta alternativa para las especias de Oriente, Portugal bordeó el cabo de Buena Esperanza y llegó a la costa oriental africana con el propósito de alcanzar la India. Así entró en contacto, a comienzos del siglo XVI, con el reino del Monomotapa, que tras dos siglos de relaciones conflictivas con los portugueses se fue desmembrando a finales del siglo XVII, para acabar desapareciendo.

En la parte primera del trabajo se hace un análisis de las fuentes que, como se ha indicado, constituye una visión histórica de carácter general, a través de los cronistas portugueses, sobre el reino del Monomotapa-Zimbabwe en el siglo XVI, fuente del oro que llegaba a las costas del sureste de Africa. Se trata así del país de los Karanga, las primeras referencias, el reino del Monomotapa y las minas de oro y la expedición de Barreto en 1571.

La segunda parte del libro contiene los textos de las fuentes históricas referentes a este asunto, como son la Carta de Diego de Alcaçova al Rey en 1506, las Notas de Gaspar Veloso de 1512, y los escritos de Joao de Barros y de Diego de Couto, también sobre el siglo XVI. Las páginas finales incluyen una breve relación bibliográfica.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

GIORGIO ROCHAT: *Il colonialismo italiano*. Turín, Loescher Ed., 1988, 224 pp.

En la colección «Documenti della Storia», que ya publicó el interesante libro de G. Calchi Novati *La decolonizzazione* (1983), se publica ahora una nueva edición, puesta al día, de este libro, también de gran interés, sobre el colonialismo italiano en África entre fines del siglo XIX y la primera parte del XX en el que el autor hace una revisión de las interpretaciones sobre este colonialismo en la época fascista, teñidas de propaganda y de patriotismo tradicional, y renueva el interés por este tema tras la fase de posguerra en que durante cerca de treinta años ha sido poco tratado por la historiografía, replanteándose en fecha reciente.

La obra se compone, tras un breve Prefacio, una bibliografía general y una cronología entre 1869 y 1943, de V capítulos que se estructuran en una Introducción sobre el tema estudiado en cada uno de ellos, una nota bibliográfica y una serie de documentos sobre el mismo de diverso carácter: relaciones militares, discursos parlamentarios, artículos de periódicos, así como cartas y documentos de archivo además de mapas que en su conjunto componen un rico cuadro de elementos que ofrecen un replanteamiento crítico sobre este aspecto tan importante de la historia contemporánea de Italia y suministran una información suficiente para el adeudado conocimiento objetivo y científico de este proceso colonial italiano.

Este libro no se propone, como se indica en el Prefacio, hacer un estudio completo del colonialismo italiano, sino analizar sus manifestaciones más importantes, de las que se incluye, como se ha indicado, una seleccionada antología de textos y documentos. Así, el capítulo I trata sobre «La primera guerra de África» desplegada por los italianos en África Oriental: Eritrea, Somalia y Etiopía entre 1869 y 1898. Los capítulos II y III están dedicados a «La guerra de Libia» entre 1911 y 1912, y «La reconquista de Libia» de 1919 a 1930. El capítulo IV estudia «La guerra de Etiopía» con la conquista de este Imperio africano por la Italia de Mussolini en 1934-35. Y el capítulo V y último, titulado «El Imperio» analiza el gobierno colonial de los territorios conquistados y que constituyen el África Oriental italiana, además de Libia.

El trabajo incluye como epílogo una «Nota final» sobre los aspectos económicos y políticos del colonialismo italiano, así como sus caracteres y consecuencias tanto para el pueblo italiano como para el pueblo africano.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

JULIO LE RIVEREND BRUSONE: *Neoesclavismo en el siglo XX. Evolución y permanencia*. La Habana, Ed. C. Sociales, 1989, 134 pp.

El autor de este interesante libro, prestigioso profesor e investigador cubano especializado en ciencias históricas, se propone en este trabajo, como se indica en el mismo, realizar un estudio y desenmascarar manifestaciones y características de las formas neoesclavistas durante el siglo XX y sus antecedentes en pasadas centurias, en países del llamado Tercer Mundo bajo el dominio imperialista. En este sentido, muestra como en la actualidad se mantienen ciertas condiciones del decadente esclavismo en los regímenes de trabajo de naciones y territorios del

mundo capitalista contemporáneo. Y analiza los mecanismos compulsivos de trabajo en países subdesarrollados donde se aplican medidas de coacción extraeconómicas para explotar el trabajo de amplios sectores de la población.

Asimismo estudia cómo el capitalismo monopolista se entrelaza a ciertas relaciones de producción ya condenadas por la historia, que tienden a acrecentar el dominio sobre los países subdesarrollados por parte de las potencias imperialistas. Si el capitalismo del siglo XIX había abolido el «esclavismo puro» complementario de su economía, en la actualidad recurre a formas neoesclavistas muy sofisticadas para extraer las superganancias en provecho de las transnacionales.

La obra, tras una aclaración preliminar, en la que el autor expone cómo se acercó intelectualmente al tema planteado y una introducción en la que comienza explicando que si se conmemora la «abolición oficial o formal de la esclavitud en Cuba hace un siglo (1886), parece oportuno intentar aunque sea a grandes trazos, algunos comentarios sobre la continuidad de las formas de trabajo esclavista hasta la actualidad», se compone de seis capítulos.

En el capítulo 1, titulado «Cuestiones generales», enumera los elementos históricos que por su generalidad pueden servir de inicio a estas reflexiones acerca de las formas esclavistas en el siglo XX, y que en su opinión son tres: plantear un siglo XIX abolicionista, no sin advertir sus limitaciones, y un siglo XX en que los grandes intereses económicos acuden a medidas y disposiciones esclavizantes; la universalidad espacial y étnica de la esclavitud; y permanencia e inserción histórica.

Los «Antecedentes de la situación propia del siglo XX» es el tema estudiado en el capítulo 2, donde señala que después de 1899 las supervivencias esclavistas tras las aboliciones del siglo XIX recibirían calificativos más sutiles, sin por ello variar en gran medida su naturaleza y función: «Lo primero y sustancial a destacar es la aparición o el recrudescimiento de mecanismos administrativos e ideológicos para limitar la capacidad de pleno disfrute ciudadano de los negros emancipados», y segundo: «No era en particular difícil para los imperialistas el crear nuevos nombres para esconder la esclavitud, mantenerla o ingeniar un sistema —“legal”— de medidas con vista a esclavizar a los africanos».

Analiza en el capítulo 3 las «Formas esclavistas del siglo XX» ejercidas por los europeos y occidentales imperialistas sobre los africanos, para continuar con el estudio de «Otras manifestaciones después de 1950», en especial en Iberoamérica, en el capítulo 4, y llegar al tratamiento de «El racismo esclavizante en África del Sur» en el capítulo 5. Con el título de «Consideraciones Finales» plantea en el capítulo 6 y último cómo en la actualidad las transnacionales se ingenian por mantener sus beneficios buscando formas sutiles más disfrazadas de neoesclavitud.

En sus páginas finales el libro incluye una relación de bibliografía.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

J. J. CARRERAS ARES (Ed.): *El Estado alemán (1870-1992)*, Madrid, Marcial Pons colección «Ayer», 1992.

Los recientes acontecimientos en Alemania, cuyo desenlace se ha resuelto con la reunificación dando fin al estado de cosas surgido en 1945, definen un marco óptimo y oportuno para llevar a cabo una aproximación a la historiografía de

aquel país e indagar sobre el problema capital del Estado y las relaciones de poder en la historia contemporánea de Alemania. La colección «Ayer» —posible gracias a la colaboración entre la «Asociación de Historia Contemporánea» y Marcial Pons— fiel al deseo de conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes, nos presenta un nuevo volumen donde el catedrático de la Universidad de Zaragoza J.J. Carrera Ares ha seleccionado y organizado una serie de textos representativos de la historiografía alemana en torno a estas cuestiones. La iniciativa ha de acogerse, pues, con doble satisfacción dada la relevancia y la actualidad del tema y porque nos tiende un puente directo hacia la historiografía alemana, de tan difícil acceso por la barrera idiomática.

El editor en la introducción realiza con toda riqueza de matices una contextualización historiográfica de los artículos seleccionados, incidiendo en la trayectoria y las polémicas que en la historiografía alemana han surgido en torno al problema histórico del Estado y las relaciones de poder en Alemania desde su configuración como Estado. Nación en el siglo XIX. Los artículos, además de la troncalidad temática, inciden en los debates historiográficos y los problemas de metodología y de delimitación de conceptos concernientes a sus respectivas áreas de estudio. La disposición de los diferentes artículos se ha realizado conforme a un criterio cronológico, permitiendo de este modo observar los elementos recurrentes y los factores de nuevo cuño que han surgido en el transcurso de la investigación histórica.

El proceso de conformación de un Estado-Nación en Alemania durante el s. XIX es analizado por el politólogo, especializado en la República de Weimar, WOLFGANG SAUER en un artículo publicado en 1962. En sintonía con el giro de la historiografía de los setenta imprime un fuerte sentido crítico a su análisis de la naturaleza del Estado alemán frente a la autocomplacencia de la historiografía tradicional. La constitución del Estado alemán en 1870 mostraba profundas contradicciones, cuya raíz bien podía encontrarse, aun con las debidas matizaciones, en la tradición del milenario imperio alemán —la vertiente federal— y la idea del moderno Estado nacional europeo —la tendencia unitaria—. El II Reich, como resultado de una «revolución desde arriba» jalonada en dos estadios —«base burocrática» y «fase militar»—, se había configurado como un Estado nacional unitario, el cual estaba sometido a tres limitaciones: la dependencia respecto al genio de Bismarck, la dependencia en relación a los militares y la propia rigidez de su sistema social.

La naturaleza de las relaciones de poder y la estructura del Estado durante el II Reich son analizados en dos artículos representativos de dos momentos muy distintos de la historiografía alemana. El primero de ellos corresponde a ECKART KEHR un historiador heterodoxo de la época de la República de Weimar. Apoyándose en un exahustivo trabajo de fuentes y desligándose de los dogmas dominantes, como el nacionalismo o la geopolítica, pretende desvelar el contenido de clase que configuraba el Estado alemán. Su inclusión obedece a la reivindicación que los nuevos investigadores alemanes de los años sesenta hicieron de la heterodoxia del período de entreguerras, como punto de apoyo a la ruptura del consenso universitario que desencadenó la «polémica Fischer», historiador que desde finales de los años cincuenta reinterpretó el clásico tema de la responsabilidad alemana en la I Guerra Mundial. En el artículo de E. Kehr la biografía del ministro prusiano Robert von Puttkamer sirve de pretexto para exponer sus tesis sobre el Estado del «Kaiserreich». A su juicio el Estado del Reich necesitaba conci-

liar al ejército y a la burguesía, verdaderos pilares de la estructura del Estado. La proyección de los valores conservadores del régimen trascendió del ámbito de lo espiritual a lo social, involucrando a la propia universidad, donde esferas como el Derecho Público, la ideología política y la historiografía se alinearon con aquellas tendencias. Junto a éste, WOLFGANG J. MOMMSEN, en un artículo publicado en 1983 sobre la Constitución del Reich alemán de 1871, encarna una atmósfera historiográfica más sosegada que se irá imponiendo a medida que avance la década de los ochenta. Este especialista plantea un análisis historiográfico en una doble vía: por un lado, las estrategias de poder utilizadas por Bismarck en la configuración de su sistema político; y por otro, la naturaleza política y jurídica de la Constitución de 1871. En relación a este último aspecto, W. J. Mommsen insiste en las tendencias comunes existentes en la Constitución «Norddeutscher Bund» de 1867 y en la de 1871, tanto políticamente —caso de la presión del movimiento burgués, el deseo de mantener el Estado tradicional y autoritario y el protagonismo de Prusia—, como funcionales —derivadas de la privilegiada posición del «Bundesrat» en relación al «Reichstag» o los problemas funcionales entre el Ejecutivo y la Administración del Reich y de Prusia.

Los cambios institucionales sobrevenidos en Alemania a raíz de la derrota en la Guerra del Catorce son estudiados por REINHARD RÜRUP, quien refleja algunos de los cambios historiográficos introducidos en los años sesenta sobre la cuestión, poniendo en tela de juicio algunos axiomas clásicos como la convicción de que la República de Weimar sólo fue posible tras la alianza entre las fuerzas socialistas-burguesas y las fuerzas conservadoras. El autor muestra, al analizar los sucesivos pasos de la revolución y las fases hacia la elaboración de la Constitución de la República de Weimar, como paralelamente se van poniendo de relieve una serie de indicios y de evidencias que confirmaban la continuidad con múltiples elementos del pasado. En esa dinámica la falta de un verdadero programa y un proyecto de Estado por parte del partido socialdemócrata confiere un protagonismo inesperado a los liberales de izquierdas en el diseño del proyecto constitucional. Asimismo, los acuerdos entre las fuerzas socialdemócratas con el ejército, para sofocar la revolución, y con la burocracia, así como el protagonismo de los gobiernos de los Estados alemanes habían dado lugar a un texto constitucional que, a pesar de algunos cambios significativos, no había colmado un cambio profundo en la organización del Estado.

Los estudios sobre la Alemania nacionaldemócrata experimentaron importantes cambios en el contexto de renovación de la historiografía alemana desde los años sesenta. Este hecho no fue ajeno a la apertura de los archivos cuya documentación apuntaló las tesis de la «escuela revisionista», opuesta a la concepción totalitaria y unitaria del Estado hitleriano. Fiel representante de estas tendencias historiográficas es PETER HÜTTENBERG, cuyo artículo sobre la policracia nacional-socialista presenta las proposiciones más audaces desde una perspectiva metodológica para el estudio de las relaciones de poder en la Alemania de Hitler. Tras una breve introducción a las diferentes líneas interpretativas sobre las relaciones de poder en el III Reich, propone el concepto de policracia como categoría conceptual adecuada a la realidad global de la sociedad alemana tras el ascenso de Hitler al poder. Una vez definida la metodología y la terminología, las aplica a la dinámica de funcionamiento interno y la trayectoria en las relaciones entre tres grupos portadores de poder —los altos círculos económicos, el Ejército y el nacionalismo—.

Por último, el catedrático de la Universidad de Francfort LOTHAR GALL encauza su reflexión sobre el pasado de Alemania hasta la censura de 1945 sobre los elementos de continuidad en la historia de Alemania. A su juicio, la verdadera continuidad de esta radicaba en su propia discontinuidad. En su análisis la tradición es un permanente arsenal de recursos para los proyectos de organización del Estado, de modo que tras la ruptura con el pasado reciente en 1945 persisten, por otro lado, enlaces con determinadas tradiciones que hasta ese momento no habían sido dominantes, caso de la tradición parlamentaria. No obstante, no se puede ignorar la importancia coyuntural de los factores de cambio, como la desaparición de Prusia o el mayor peso del sur, vitales para comprender la estructura de la República Federal Alemana.

El breve esbozo y análisis que hemos realizado en estas páginas, creemos es suficientemente elocuente de la coherencia y acierto con que J. J. Carrera Ares ha seleccionado los distintos artículos en función de un criterio temático —el Estado y las relaciones de poder— cuya recurrencia y continuo estado de redefinición parecen confirmar esa tendencia estructural en la historia de Alemania, a la que aludía L. Gall, que encuentra en la discontinuidad un elemento de continuidad histórica. La puesta a punto que sobre el problema alemán se hace en la presente publicación colma, asimismo, un completo viaje por la historiografía alemana del presente siglos sobre uno de los problemas vitales de su identidad nacional.

JOSÉ LUIS NEILA HERNÁNDEZ

JULIA MORENO GARCÍA: *China contemporánea, 1916-1990*. Madrid, Istmo, 1992.

Dentro de la colección «La Historia en sus textos», acaba de publicarse este interesante trabajo de la profesora Julia Moreno en el que se recopilan textos que abarcan desde los inicios del proceso revolucionario chino en 1911, hasta la actualidad.

Una Introducción general al tema desde los tiempos inmediatos a la caída de la monarquía imperial manchú, con unos orígenes que arrancan de la segunda mitad del siglo XIX, da paso a una selección de textos estructurada en tres grandes apartados, precedido cada uno de una breve introducción.

El primero de ellos, *Revolución antimonárquica y República burguesa (1911-1937)*, se subdivide en tres bloques temáticos: «Sun Yat-sen y la proclamación de la República», con textos del doctor Sun Yat-sen sobre su idea de república, la proclamación de la misma y la consolidación del partido burqués del Kuomintang, aspecto este último destacado en el texto de Lenin sobre la lucha de los partidos en las cámaras del Parlamento chino; «El nacimiento del Partido Comunista Chino y el predominio del Kuomintang», desde la fase de la alianza entre los mismos en 1921 hasta la ruptura en 1927, con textos principalmente de Chiang Kai-shek; y «El Soviet de Chiangsi y la Larga Marcha», sobre la resistencia de los comunistas chinos y la hegemonía de Mao Tse-tung.

El segundo apartado se dedica a la *Guerra y revolución en China, (1937-1949)*, en el doble marco de «La Lucha antijaponesa» y la injerencia norteamericana en la política china, por un lado, y los inicios de «La guerra civil y el triunfo del Par-

tido Comunista Chino» en 1949, por otro, con textos de Mao y Chiang Kai-chek, que da paso al nacimiento de las «dos Chinas», nacionalista y popular.

El tercer y último apartado, *La República Popular China (1949-1990)*, con la fecha bisagra de 1976, abarca, cronológicamente, los años de ajuste, consolidación y organización de la nueva República Popular, con la unificación política de todo el territorio (Mao y Liu Shao-chi) y el desarrollo económico (Chao-ming Li) entre 1949-1958; la fase entre el «Gran Salto Adelante» (Kang Chao) y la «Revolución Cultural» (Cheng Tung-lei) a lo largo de 1958 y 1965-1966, proceso este último que avanza hasta diez años después, cuando se produce la muerte de Mao, iniciándose una nueva época en China desde el final del maoísmo en 1979 hasta 1989, con la consolidación de Deng Xiao-ping como el nuevo «hombre fuerte» que ya empieza a manifestarse en 1973, fase caracterizada por la revitalización de cuestiones como la de Hong Kong y Taiwan, ambas en relación con el proceso de unificación total de todo el territorio chino, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con EE.UU., y la necesidad de reformas en China en contra de la política autoritaria de Deng, como pusieron de manifiesto los sucesos de Tien Anmen en 1989, que algunos quisieron comparar con el movimiento del 4 de mayo de 1919 y que supusieron una dura condena al país por parte de la comunidad internacional.

BELÉN POZUELO MASCARAQUE

LA INDEPENDENCIA DE AFRICA

Al cumplirse en torno a los treinta años de la fecha que, política e historiográficamente, simboliza el acceso a la independencia de la mayoría de los países africanos —1960— se han celebrado conmemoraciones y aparecido publicaciones que recuerdan tal acontecimiento histórico, con visiones a veces nostálgicas, a veces críticas, pero siempre de interés, tanto del hecho independentista en sus diversos aspectos como del proceso de vida independiente posterior, en muchas ocasiones agitado y conflictivo, registrado hasta nuestros días, ofreciendo un panorama de conjunto de la nueva África independiente y descolonizada.

Entre esas publicaciones se comenta aquí, en primer lugar, el libro del periodista alemán Peter Scholl-Latour: *Asesinato en el país del gran río. Un cuarto de siglo de independencia africana*, Barcelona, Planeta, 1987, 347 pp., en el que su autor traza una panorámica general del continente negro desde el final de los imperios coloniales y el nacimiento de cincuenta Estados independientes que, desde el primer momento, han conocido conflictos y desórdenes internos. La mirada retrospectiva se centra en los primeros años de la independencia africana, sus tensiones y problemas, cuyo conocimiento es imprescindible para comprender los sucesos que en la actualidad sacuden al continente africano.

Una primera parte del libro, y la más extensa, está dedicada, a lo largo de varios capítulos, al análisis de la situación de Zaire, que desde los comienzos de su vida independiente ha registrado una agitada historia con crisis continuadas y guerras internas: la secesión de Katanga y la acción de M. Tshombé, la intervención de Naciones Unidas, las muertes de P. Lumumba y de D. Hammarskjöld, y el establecimiento del régimen dictatorial del presidente Mobutu Sese Seko, que

también ha de hacer frente a nuevos conflictos y rebeliones civiles. Igualmente se ofrecen visiones generales de varios países del norte y oeste africanos: Argelia, Senegal, Guinea, Costa de Marfil y Camerún.

Los restantes capítulos de la obra tratan sobre otros países africanos que contienen una clara perspectiva de la situación en tales países, también agitados por problemas y conflictos de diverso carácter, como son, sucesivamente: Nigeria, Congo-Brazzaville, Etiopía, Kenia, Angola, Mozambique, Namibia y Suráfrica. En conjunto, el libro ofrece, con objetividad y claridad, una panorámica global de los problemas y conflictos de diversos países del continente africano, desde sus orígenes hasta la actualidad, ofreciendo en su conjunto una imagen esencial de la realidad actual de África, con las luces y las sombras que la forman. En sus últimas páginas, el libro incluye un índice onomástico.

Un segundo libro a comentar es el del Prof. Melchior Mbonimpa, nacido en Burundi: *Idéologies de l'indépendance africaine*, Paris, L'Harmattan, 1989, 252 pp., en el que comienza por destacar que desde hace más de un cuarto de siglo, el discurso político africano se refiere reiteradamente a la independencia, que de hecho ha provocado una mutación de la identidad africana. El autor se plantea el tema de la independencia africana, como indica en la Introducción del libro, en el marco de la totalidad de la historia explícitamente dividida en tres épocas distintas: la era precolonial, la era colonial y la era postcolonial.

Tras la citada Introducción el libro se compone de tres partes que contienen un total de VII capítulos. La parte primera, titulada «La independencia como nostalgia» señala cómo uno de los rasgos significativos de esta cuestión es la nostalgia del orden precolonial que ha invadido las ideologías de la independencia, y en los capítulos I y II analiza las estructuras del conflicto ancestral y la destrucción de la tradición, concluyendo con la cuestión de la restauración o instauración.

La segunda parte, con el título de «La independencia como objeto de una conquista inmediata», estudia en los capítulos III a V, las tres posiciones que plantea el autor: 1) La independencia como divorcio con el ocupante, representada por Fanon; 2) La independencia como resultado de un acuerdo conciliador con el colonizador, que tiene su expresión en L. Sedar Senghor; y 3) La independencia como derecho de escoger sus propios aliados, y especialmente, la posibilidad del pacto con el enemigo del colonizador, simbolizada por Cabral. Una conclusión a esta parte plantea el tema de la inevitable alianza.

La parte tercera: «El horizonte utópico» analiza, en los capítulos VI y VII, los dos polos de referencia que el autor considera representativos: 1) Modernizar la africanidad como africanizar la modernidad, tal como representa el partido del socialismo agrario de Nyerere en Tanzania en su larga marcha postcolonial; y 2) La idea postcolonial con la creación de un Estado continental representado por Nkrumah y su ideal panafricanista. El libro concluye con un Epílogo sobre la solidaridad y la africanidad. Al término de cada capítulo se incluyen sendas relaciones de notas de referencias bibliográficas.

Y en tercer lugar, el proceso seguido por los gobiernos y la política de los países del África subsahariana desde la independencia es cuidadosamente estudiado por William Tordoff, profesor en la Universidad de Manchester, y anteriormente profesor en varias Universidades africanas, en su libro: *Government and Politics in Africa*, Londres, Mc Millan, 1991, 352 pp. Este proceso es examinado, desde un planteamiento histórico y crítico, en el contexto de las dos coordenadas

principales que caracterizan al Tercer Mundo en su conjunto: el subdesarrollo y la modernización, cuyas teorías están siendo objeto de una continua revisión.

El libro, tras un Prefacio, se compone de 10 capítulos. En el capítulo 1, que sirve de Introducción con el título de «African Politics since Independence» el autor comienza destacando que Africa es un vasto y heterogéneo continente que comprende cincuenta países independientes (o cincuenta y uno si se incluye la República Árabe Saharaui). Con las excepciones de Etiopía, Liberia y Egipto, todos son nuevos Estados, surgidos a la vida independiente en torno a los años de 1960; y hace un estudio del desarrollo, revisando y actualizando los conceptos antes citados de modernización y subdesarrollo.

Con aplicaciones teóricas y ejemplos prácticos relativos a los distintos países del Africa subsahariana el autor pasa a estudiar los principales temas del proceso histórico del Africa contemporánea, en especial del siglo XX y actual. Así el capítulo 2 trata sobre «Colonialism and the Colonial Impact» desde el reparto colonial de Africa por las potencias europeas, el equilibrio de los poderes colonialistas, y la herencia colonial dejada en el continente negro por los europeos. En los capítulos del 3 al 9 el autor va analizando los distintos y principales aspectos que configuran el Africa actual: «Nationalism and the Transfer of Power» con los diferentes factores de ese nacionalismo africano: asociaciones religiosas, sindicatos, partidos políticos; «State and Society»: colectivismo, clases sociales; «Political Parties»: su papel y función políticos; «Administration»: los sistemas, burocracia y planificación del Estado postcolonial; «The Military»: las intervenciones y los sistemas militares; «Revolution and Revolutionary Regimes» que clasifica en movimientos de liberación —Mozambique, Angola, Guinea-Bissau, Zimbabue—, civiles —Tanzania, Guinea—, y militares —Benin, Congo, Somalia, Etiopía—; y «Regional Groupings and the Organisation of African Unity»: las organizaciones regionales y la O.U.A.

El capítulo 10 está dedicado a las conclusiones, bajo el título de «Ideology, the Post-Colonial State and Development», señalando los factores externos e internos que afectan a la grave cuestión del desarrollo en los países del Africa subsahariana, una de cuyas clasificaciones válidas es la que los cataloga en regímenes capitalistas, popular-socialistas y afrocomunistas. El libro incluye sendas relaciones de abreviaturas y de países de Africa con sus nuevos nombres, breves bibliografías al término de cada capítulo, y en sus páginas finales una amplia serie de notas y referencias bibliográficas agrupadas por capítulos, una extensa bibliografía y un índice de nombres y temas.

En junio de 1990 el C.E.A.M.O. ha organizado en La Habana el Segundo Seminario Internacional bajo el enunciado de «Problemas actuales de Africa y Medio Oriente» —el I tuvo lugar en 1987— y sobre el tema concreto de «Dependencia o cooperación entre Occidente y Africa», que se celebró con gran éxito bajo la dirección del Director del C.E.A.M.O. Prof. Armando Entralgo, y la participación de numerosos profesores e investigadores de Iberoamérica, Africa y Europa. En este número especial de la Revista del C.E.A.M.O. se publican, con una inusitada rapidez, las comunicaciones presentadas por los participantes en el Seminario en el orden y en el idioma en que fueron expuestas: *Africa y Occidente: ¿dependencia o cooperación?* «Revista de Africa y Medio Oriente», número especial (Vol. 2, n.º 2), La Habana, C.E.A.M.O., 1990, 191 pp.

En la Presentación de este número de la Revista se indica cómo el proceso de descolonización marcó una nueva etapa en la relación entre un mundo capitalis-

ta sustancialmente desarrollado y el africano, hasta ese momento asociado a aquel de manera muy orgánica. Europa procedió una vez más a la fragmentación del mapa político africano en momentos en que se encaminaba hacia la eliminación de sus propias fronteras económicas y políticas. Para el Africa descolonizada, la renegociación de la relación con la exmetrópoli, con el mundo capitalista desarrollado en general, y además con las estructuras supranacionales europeas en vías de formación devino una prioridad imperiosa.

Dos términos se repiten para resumir en interpretaciones opuestas la naturaleza pasada, actual o perspectiva del vínculo: «dependencia» y «cooperación». La polémica prosigue en medios académicos, mientras el vínculo evoluciona aceleradamente y se vuelve más complejo, dificultando en ocasiones distinguir entre lo viejo y lo cualitativamente nuevo, entre la continuidad y la discontinuidad. El objetivo de este Seminario ha sido pasar revista a las políticas para Africa de cierto número de potencias capitalistas, y ganar claridad sobre el papel de los diversos agentes que la rigen.

El tomo contiene un total de 27 comunicaciones que analizan los diversos aspectos de las relaciones económicas y políticas hacia Africa de los principales países y organismos del mundo occidental y desarrollado: Gran Bretaña, Francia, Portugal, España, Alemania, Italia, Japón, EE.UU., la C.E.E., las O.N.G., además de la República Sudafricana y Cuba. En relación con España se incluyen tres trabajos: el de Mary Claire Pérez, del C.E.A.M.O., sobre «España en Africa: desde la reconquista hasta la socialdemocracia»; de José U. Martínez Carreras, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, sobre «Política actual de España en Africa»; y de Belén Pozuelo Mascarache, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre «La colaboración España-Africa en el marco de la C.E.E.».

El propósito del C.E.A.M.O. es proseguir estos encuentros periódicamente en el futuro.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

LIBROS RECIBIDOS

- CREUS, Jacint, y BRUNAT, M.^a Antonia: *Cuentos de los Fang de Guinea Ecuatorial*. Malabo, C.C. Hispano-Guineano, 1991.
- HERNÁNDEZ BORGE, Julio: *Tres millóns de galegos*. Santiago, Ed. Compostela, 1992.
- HERRERO FABREGAT, Clemente: *Madrid visto por los niños*. Madrid, Col. «Biblioteca Pedagogía», 1992.
- OSORIO DE CASTRO, Zilia: *Cultura e Política. Manuel Borges Carneiro e o Vintismo*. Lisboa, Universidad Nova, 1990, 2 t.
- *Portugal económica: do vintismo ao século XX*. «Análise Social», Revista do Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, n.º 112-113, 1991.
- H. SEWELL, William, Jr.: *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*. Madrid, Taurus, 1992.
- ZAPATERO MOLINERO, M.^a José: *El mundo actual. Geografía y política*. Madrid, Ed. Granada, 1991. Col. «Que es. Ciencias Sociales».